NO HAY PEOR SORDO, QUE EL QUE NO QUIERE OIR.

COMEDIA

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Fadrique.
Don Diego.
Cristal.
Don Garcia.
*** *Don Luis, Viejo.*
*** *Don Pedro.*
*** *Doña Lucia.*
*** *Doña Catalina.*
*** *Ordoñez*, criado.
*** *Quesada, escudero.*
*** *Don Juan.*
*** *Don Antonio.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego de camino, y de rua Don Fadrique: saca habito de Santiago Don Diego.

Fad. Don Diego, en Toledo vos,
no cumplo con lo que debo,
sino os abrazo de nuevo.
Dieg. Ni pagáramos los dos
la amistad que nos tenemos,
á no celebrarla asi.
Fad. Quexas hallareis en mí
dignas de justos extremos,
sino es que agora acabais
de apearos, en no honrar
mi casa. *Dieg.* Penseos hallar
aquí, y solo como veis,
me he quitado las espuelas
sin dar treguas á las botas.
Fad. No por costumbres devotas,
mas por amantes cautelas
curso la Iglesia mayor.
Dieg. Siempre en imágenes vivas
ocupais fiestas votivas.
Fad. Qué quereis? gasto este humor.
Estos hereges nos sacan
al campo de los lugares,
los Santos de los Altares,
que á Dios enojado aplacan,
y á nuestra imágen divina
del Sagrario en procesion.
Die. Con tan cierta proteccion
tema el Inglés su ruina.
Fad. Estará este novenario
en medio de su capilla.
Dieg. Es celestial maravilla
la Aurora de este sagrario.
Fad. Es Vice-Madre de Dios,
pues la dió el original
sus brazos. *Dieg.* Premio inmortal,
digno Fadrique, que vos
no profaneis su respeto
con humanas mocedades.
Fad. Entrad, vereis dignidades,
que con ornato discreto

á su culto sacro asisten,
y están sucesivamente
desde que raya el oriente,
hasta que al Ocaso visten
nocturnos del Sol desmayos,
dos Canónigos, nobleza
de España, (que la limpieza
de sangre aquí obstenta rayos)
dos racioneros, y dos
Capellanes, que diversos
en coros cantan á versos
glorias del Alva de Dios.

Dieg. Magestad ostentativa
muestra esta plaza adornada,
con tanto jaspe y fachada,
gusto quien la ve reciba:
quien vive tanto balcon,
tanta grada, y claraboya.

Fad. Será, si se acaba, joya
de fábricas, estas son
casas del Ayuntamiento.

Dieg. Y esotras? *Fad.* Arzobispales,
Palacio de Cardenales,
en la Religion Convento,
y Alcazar de su grandeza.

Dieg. Délas ese nombre real
un Infante Cardenal
en nombre, virtud y Alteza.
Que en fé, que Toledo crece
en el valor que dilata,
las honra un Nestor Zapata,
que su oficio cuerdo exerce.
Qué bizarro pasadizo!

Fad. Armas le adornan ducales,
y á Roxas, y á Sandovales,
aquel Cardenal le hizo,
que para el Sagrario halló
jaspes nuevos. *Dieg.* Gran Prelado.

Fad. Trofeos ha levantado
donde los pies estampó,
la que honrando la cogulla
del Santo, que España medra,
imprimió su fama en piedra,
y le dió inmortal casulla.
El Tajo es su coronista,
pues sin él los cigarrales,
que hermosean sus cristales,
no tuvieran buena vista.
Su fama en Madrid asombre,
pues amplió á sus herederos
las Casas de aquel Cisneros
Francisco en hábito y nombre.
La quinta, que en ella do
hospicio á la recreacion,
la devota obstentacion,
con que ilustrando á Alcalá,
dió el Santo de Claraval
fábricas dignas de cielos,
á Dios Religiosos velos;
y gloria á su Cardenal.

Dieg. Nunca el tiempo se desmande
en su olvido. *Fad.* Como puede
mientras su sobrino quede,
aquel cinco veces grande:
las tres Duque, una Marqués,
y otra heroyco adelantado
de Castilla? *Dieg.* Y celebrado
por Sol de España despues.

Fad. En fin, no tratando de esto,
qué ayres os han traido
por acá desde el olvido,
que en Madrid su silla ha puesto?
Vais á Cadiz? *Dieg.* Fuera justo,
que siguiera la lealtad
de tanta diversidad
de nobles, en quien el gusto
con quien á su patria, y Rey
sirven; ni mira inclemencias
del tiempo, ni en indecencias
caminantes. *Fad.* Esa es ley
de Españoles, yo os prometo,
(lo que ví os afirmaré)
que hubo quien llegase á pie
ilustre, rico, y discreto
por no hallar cavalgadura
á Toledo, y que llevaba
venera de Calatrava
al pecho. *Dieg.* Hermosa aventura.
Cruz sé yo de Santiago,
que así de Madrid salió,
y un labrador encontró
junto á Orgaz, en un quartago,
y dandole cien escudos,
corrió en él hasta Sevilla,
sin mirar en freno ó silla.

Fad. Estaban con la paz mudos

los animos Españoles;
ya despiertan. *Dieg.* Quien los vió
toda la noche y el dia
debaxo los quitasoles
tachonados (coches digo)
en que dexando cabellos,
amugerando alzacuellos
de su nobleza castigo,
y quien los ve de corderos
leones en un instante.
Fad. España en viendo delante
la ocasion, alienta azeros.
A lo ménos al herege
debemos el despertarnos.
Dieg. Pruebe Felipe á llevarnos
á la isla blasfema, y dexe
á España el cargo, que toma
á su cuenta darla el pago.
Fad. A permanecer Cartago,
no se afeminara Roma.
Pero al Rey el Cielo guarde,
que á mas que eso se dispone.
Dieg. Como en Londres se corone,
pida servicios. *Fad.* No es tarde;
pero en efeto Don Diego,
qué es á lo que habeis venido?
Dieg. Unas pruebas me han traido,
y pienso volverme luego.
Fad. Pruebas de hábito? *Dieg.* Y que estan
calificadas por sí.
Sale Ord. Ce, caballero? *Dieg.* Es á mí?
Ord. A esotro que es mas galan. *apartanse.*
Fad. O señora Ordoñez, pues
qué mandais? Adónde está
vuestro dueño? *Ord.* Bien podrá
verla si aguija los pies.
Que vino á la procesion;
pero mandóme su hermana,
(ya vuesanted ve la gana
con que alienta su aficion)
que en hallándole le avise,
que se allegue luego á casa,
que hay novedad. *Fad.* Pues qué pasa?
Ord. Ni preguntárselo quise,
ni me dió lugar para ello
mi señora Doña Lucia,
que ya el manto se cubria:
vaya, si quiere sabello,
antes que la vuelta demos;
que pues allá se quedó,
y á llamarle me envió,
algo hay. *Fad.* Deben ser extremos
con que Doña Catalina
mi amor desprecia. *Ord.* No sé,
mas mientras aquí se esté
sus remedios descamina.
Esperándole está en casa.
Fad. Y mi dama? *Ord.* Queda agora
dandole á nuestra señora
oraciones, que repasa
por unas azules cuentas,
sino es que repasa zelos.
Fad. Repasará los desvelos
de mis desdichas violentas.
Ord. Irá? *Fad.* Al punto. *Ord.* Pues á Dios,
no haya sermon si me ve
hablando con vuesansté. *vase*
Fad. A que me aparte de vos
por este rato, me obliga,
Don Diego, cierta ocasion.
Dieg. Es pendencia? *Fad.* Penas son
con que amor mi fe castiga:
habeisme de perdonar.
Dieg. Ocasion de amor precisa
disculpandoos pide prisa.
Fad. Adónde os volveré á hallar?
Dieg. Ya nos veremos los dos
en casa. *Fad.* Bien veis, amigo...
Dieg. Oh, cumplimientos conmigo!
Fad. Perdonad, y á Dios. *Dieg.* A Dios.
Vase.
Sale Cris. Puede ser la Iglesia santa
Iglesia del Preste Juan,
que de holanda, y bofetan
la bonetada me espanta,
De faldudos, que el camino
barriendo dan que admirar,
toda esta Iglesia es un mar
de pulpos á lo divino.
Dieg. Cristal. *Cris.* Brava ostentacion,
señor, prebendada ví!
Cola hay, que á su dueño aquí
le pueden llamar colon.
Dieg. Qué te parece? *Cris.* La alabo
sin saberla encarecer:
tomára yo en ella ser

capiscol, ó capisnabo.
Trocára yo mi racion
con qualquiera racionero
aquí, hasta el protoperrero,
sino es archiclerizon,
se ensancha. *Dieg.* Qué disparate!
Cris. Como nunca estuve aquí,
quando de grana le ví,
dixe: Señor Don Tomate,
qué cargo dá á esa figura
la Iglesia, que extrañar puedo,
pues solo he visto en Toledo
pertiguero de asadura?
Por Dios que está autorizado
con el purpureo ornamento;
mas no es bueno para cuento,
porque es todo colorado.
Díganos su oficio ya
sin juzgarme por prolixo,
acercóse un perro, y dixo,
esperese, y lo verá.
Sacó debaxo del brazo
un añudado cordel,
y al inocente lebrel
le embistió tal latigazo,
que segun el alboroto
con que la puerta tomó
aullando, bien pienso yo,
que no será mas devoto.
Yo entonces le dixe: pesia
á tal, no es el perro mio;
pero no siendo judio,
entrar pudo en esta Iglesia.
Y respondió el carmesí,
conózcole ha muchos dias;
desciende del de Tobias,
y no puede entrar aquí.
Dieg. Anda, loco. *Cris.* Qué te hiciste
desde que la procesion
se acabó, que hecho buscon
tras tí te nos escurriste?
Dieg. Con Don Fadrique de Ayala
acabo agora de estar.
Cris. El amigote? *Dieg.* Estimar
le puedo. *Cris.* Bien te regala,
si de esa suerte te dexa,
y se acoge. *Dieg.* El volverá
presto. *Cris.* Y te convidará
segun la costumbre vieja
de Toledo. *Dieg.* Necear.
Cris. Todos gastan cortesias:
en viendole, le dirias,
que te vienes á casar.
Dieg. A hacerlo ansi, bien cumpliera
con mi propuesta intencion;
vengo á hacer informacion
de quien ser mi esposa espera.
Y habiale de decir
esa necedad? *Cris.* Qué mucho?
mil propósitos te escucho,
que los sueles malparir,
Primero que los dixeras;
si segun la comun fama,
es noble y rica tu dama,
qué diablos es lo que esperas?
Tu padre, mas remirado
que una beata, trató
tus bodas, y conoció
al consuegro que te ha dado.
Sabe que es la tal honesta,
y despues de bruxulear
testigos, te envia á casar,
y su virtud manifiesta;
y tú agora escrupuloso
das en esa impertinencia.
Dieg. Mal sabes la diferencia
que hay de un galan á un esposo.
Nunca en nuevas de camino
fiado de suerte estés,
que crédito fiel les des:
yo obedecer determino
á mi padre; y dado caso
que disgustarle no quiero,
he de conocer primero
la dama con quien me caso.
Hermosura Toledana,
que apadrina discrecion
en Ciudad toda ocasion,
que el Tajo apacible humana,
Quieres tú que tan ociosa
viva, que esté sin desvelos?
Cris. Boda que empieza con zelos,
es empresa peligrosa.
Bueno es que los tengas tú
de aquello que puede ser,
no mas. *Dieg.* Yo busco muger,

y no dama. *Cris.* Bercebú
que se precie de entenderos
en la Corte redamados,
si de los escarmentados
saca el refran los arteros.
Tú que en damiles cautelas
Cátedra puedes llevar,
acabado de cursar
diez años en sus escuelas:
Argos serás, no marido;
pobre de tu esposa bella,
si has de sospechar en ella
lo que de otras es sabido.
Dieg. No tanto; pero yo intento
buscar cuerdo una beldad,
doncella en la voluntad.
Cris. Qué dificil buscamiento!
Détela solo Platon
formada allá en sus ideas,
ó hazla hacer, si la deseas
de ese modo, en Alcorcon.
De voluntad virginal?
signo es, que se volvió estrella,
aun no hay fisica doncella,
y buscasla tú moral.
Dieg. Todo necio es malicioso.
Cris. Y todo demasiado
escrúpulo da enlodado
en la trampa por curioso.
Querrás vivir encubierto,
en casa de Don Fadrique?
Dieg. Miéntras que no califique
mi informacion, será cierto.
Cris. Y á qué le has dicho que vienes?
Dieg. A unas pruebas. *Cris.* No has mentido
pues á probar has venido
lo que tú por facil tienes.
Y es para mí confusion,
porque pruebas virginales
despues que andan entes reales,
ya son entes de razon.
Salen con mantos Doña Lucia, y Ordoñez, y Quesada Escudero.
Luc. Dexéle á Doña Isabel
para que á San Pablo fuese,
y encarguéle que volviese
por mí. *Ques.* No haga caso del
vuesansted, porque el cochero
en la Corte madrigado,
como hace el tiempo: enlodado
en oliscando el dinero
de dama que se cochize,
no volverá hasta la noche.
Luc. Qué de enfados causa un coche!
Ques. Y cómo? *Luc.* Desde que le hice
no hay dia entero, que pueda
afirmar que le he gozado;
ya me lo piden prestado,
ya está quebrada una rueda,
ya un caballo se mancó,
ya el cochero cayó malo.
Ord. El es costoso regalo.
Ques. Al molino comparó
el coche un bien entendido,
que moliendo harina agena,
solo la costa y la pena
da al dueño, y todo es ruido.
Luc. Volverémonos á pie,
qué hemos de hacer? *Ord.* Cerca está
nuestra casa. *Dieg.* Ven acá,
Cristal. *Crist.* Qué tenemos? *Dieg.* Fué
tan hermosa la primera
aurora, que en su arrebol
previno purpurá al sol,
en cunas donde naciera?
Podráse esta comparar
á las Laydas, las Elenas,
para las fabulas buenas
que Grecia da en celebrar?
era Venus tan hermosa?
Lucrecia fué tan perfeta?
Cris. Pregúntaselo á un Poeta
que escribe en verso, ó en prosa,
ó un villete á Adan escribe,
que al sexto dia salió,
y el otro segundo vió
del alva que huyendo vive.
Porque yo mal daré cuenta
de lo que no fui testigo.
Dieg. Qué barbaro! *Cris.* Tambien digo
que trae su sal y pimienta
la trucha, y que su eficacia
da á la vista un gentil rato,
llamo al damil garabato
pimienta, y sal á la gracia.
Si ya no es que el artificio

garambaynes nos fabrique,
y bosquexos del menique
apoyen el frontispicio.
Que si el soliman desvela
aquí su blancura atroz,
será escudilla de arroz
con su azucar y canela.
Dieg. Preguntale al escudero
quien es, mientras llego á hablarla.
Cris. La venera has de enseñarla,
y diamantes lo primero.
Será prevencion discreta,
con que facilites llamas,
porque el oro con las damas
sirve de ungüento de saleta.
Dieg. Privilegios de extrangero *Llega.*
me pueden, señora, dar
licencia para alabar
la dama que ví primero.
Con tal principio ya espero
hallar en la patria vuestra
dichas, que el amor me adiestra,
porque en vos no puede haber
engaños de mercader,
falso paño, y fina muestra.
Con que buen pie debí entrar,
perdonad mi indiscrecion,
que á las puertas del perdon
bien lo puedo en vos ganar.
Toledo (si he de admirar
gracias que el Cielo le ha dado)
llaneza influye, y agrado
hermosura y cortesia.
No pierda en vos este dia
la fama que ha grangeado;
suplid agradable aqui
la opinion que habré perdido.
Vos cortés, y yo atrevido,
risa en vos, y llanto en mí,
desde el instante en que os ví,
la Corte se me olvidó.
No soy ya de Madrid yo,
Toledo prohijarme espera.
Cris. La venera, la venera,
mas ríóse, ya la vió.
Luc. Vos lo hablais de obstentacion
tan bien, que por lo discreto,
señor, mi voto os prometo
en habiendo oposicion.
Ojalá que la opinion
que da España en la hermosura,
Toledana en la blandura,
tratable en mi humilde cara,
su fama calificara,
tuviera yo mas ventura.
Mas como quiera que sea
estimaré yo el serviros.
Ques. El coche está aquí. *Dieg.* Deciros
mil cosas, sé que desea
el alma, y mientras se emplea
en pulirlas, el temor
desazona su primor.
Luc. Principios de amor turbado,
conforme me lo han contado
son versos en borrador.
Trasladadlos, que por vuestros
yo aseguré su audiencia,
y dadme agora licencia,
que hay ojos aquí muy diestros
en juzgar desaires nuestros.
Cris. Don Garcia en fin se llama
el padre de la tal dama.
Ques. Y es Ponce, Silva y Solís.
Dieg. Quedaré yo si os partís
como el fuego sin la llama.
Luc. Abrasareisos á escuras,
que es propiedad del infierno;
yo estoy de priesa, y vos tierno:
para andantes aventuras,
baste esto. *Dieg.* Las hermosuras
de Toledo, no lo fueran,
si el donaire no tuvieran
que alaban, y he visto en vos.
Luc. Besoos las manos: y á Dios.
Que. A S. Iuste, á Dios, que esperan.
Vanse estos.
Cris. Oigan como se ha quedado,
qué accion para retratar
un Podenco, al señalar
la perdíz que ha levantado!
Qué tienes? *Dieg.* Tuviera bienes
prodigiosos, á tener
esta muger por muger.
Cris. Luego por hombre la tienes.
Dieg. Por hombre en la discrecion,
por angel en la hermosura,

por muger en mi ventura,
pues en fin mudables son.
Alentaré mi esperanza,
si tan divina belleza
no muda naturaleza,
y amandome hace mudanza.
Esto es Toledo, Cristal?
este fruto dan sus cuestas?
sus damas célebres estas?
Cris. Hante parecido mal?
Dieg. Si todas como estas son,
celebrar su fama puedo,
dí que es el todo Toledo
de hermosura y discrecion.
Si la Doña Catalina,
que ya no apetezco ver
tuviera... *Cris.* Qué ha de tener?
Dieg. Alguna parte divina
del donaire, el agasajo,
talle, hermosura, sazon
de este angel. *Cris.* Todas son
gusarapitas del Tajo.
Mas si tanto esta codicias,
dame albricias, y tendrás
lo que buscas. *Dieg.* Cómo? *Cris.* Y mas,
echa mano y dame albricias.
Dieg. Anda loco. *Cris.* Ese vestido
me viene bien. *Dieg.* Tuyo es.
Cris. Con botas? *Dieg.* Acaba, pues.
Cris. Del escudero he sabido
que es hija de Don Garcia
de Silva, ya concertada,
y en visperas de casada.
Dieg. Qué dices? Ay suerte mia!
Cris. Y que vive ácia San Iuste.
Dieg. Y Catalina se llama?
Cris. No pregunté de la dama
el nombre, que fuera el fuste
del negocio: mas si espera
casarse, y el padre tiene
la casa y nombre, que viene
con tu informacion, qué espera
tu dicha? *Dieg.* Dices verdad,
no sé yo que tenga hermana,
si espera esposo, ya es llana
Cristal, mi felicidad.
No hay que hacer informaciones,
la que en su cara mostró,
su virtud calificó,
porque tantas perfeciones
culpan mi solicitud,
y siempre en naturaleza
la discrecion y belleza
son madres de la virtud.
Ven, que no hay mas que esperar.
Cris. Presto de temple has mudado.
Dieg. No vine yo enamorado,
por eso daba lugar
al recato y la prudencia:
mas ya que perdido estoy,
no fiscal, amante soy.
Cris. Qué casos para una Audiencia! *vanse.*
Salen Doña Catalina, y Don Fadrique.
Cat. No es queja tan liviana,
la que ahora de vos forma mi hermana,
por mas que andeis buscando
escusas, con que os vais encadenando,
testigos oculares,
la han dado desengaños por pesares.
Fad. Yo á Doña Dorotea
de casamiento cédula, y que créa
tan grande desatino
Doña Lucia! *Cat.* Apasionada vino
á casa ayer, de suerte,
que por poco causarades su muerte.
Fad. Yo cédula? *Cat.* Y engaños
que la han entretenido por dos años,
y aun no hay quien se adelante
á afirmar, (ved si sois perfecto amante)
que os eslabona un hijo.
Fad. Será algun maldiciente quien tal dixo,
sino son ocasiones
de vuestra hermana, todas sinrazones,
á mi amante firmeza,
que siempre halla rigor en su belleza:
si hay muger que se alabe,
ó afirme con verdad que de mí sabe
mocedad que desdiga
de la nobleza que mi sangre obliga,
yo perderé, señora,
la vida amante que su luz adora,
decid vos que procura
hacer asi imposible mi ventura,
siempre á mi amor opuesta,
que en lugar de obligarla la molesta,

y no digais que tiene
ocasion de culparme. *Cat.* Aqui conviene
si su sospecha es vana,
asegurarme á mí mas que á mi hermana,
que he tomado á mi cuenta
la pretension que vuestro amor aumenta,
y ya Doña Lucia
voluntad os mostraba á instancia mia,
obedeciendo el gusto
de mi padre, que en vos mas de lo justo
fia casa y gobierno,
amandoos mas por hijo que por yerno;
darnos pretende estado
á los dos, y de penas jubilado,
que á padres dan las hijas,
sin cuidado lograr canas prolijas:
no sé con quien me casa
allá en Madrid, que hasta á los ojos tasa
el que primero vean
al dueño que les dan, y no desean:
mas no tratemos de esto,
que el mio en manos de su gusto he puesto;
solo os digo que importa
mientras mi hermana coleras reporta,
que yo mañana vea
donde vos lo ordeneis la Dorotea,
de quien el pleyto nace.
Fad. Digo, señora mia, que me place,
y que es el mejor medio,
que á mis desdichas pueden dar remedio:
junto á San Torcáz vive,
y en la Reyna su Iglesia os apercibe,
sitio solo y decente,
donde vereis lo que la envidia miente.
Cat. Será por la mañana,
idos ahora que vendrá mi hermana,
y agravios á los ojos
duplican al amor, zelos y enojos:
mirad en lo que estimo,
Don Fadrique, el favor á que os animo,
que me he quedado en casa,
por advertiros lo que en esto pasa.
Fad. Ya yo sé lo que os debo,
y que propicia me obligais de nuevo,
el cielo os dé un esposo,
que igualandoos gallardo, y generoso,
si ausente os entristece,
confeseis en presencia que os merece. *Vanse.*
Cat. Pintanmele de léjos
un Adonis galan; pero bosquejos
de amantes, y pinceles,
borrones son aunque los pinte Apeles.
Salen Doña Lucia y Ordoñez.
Luc. O qué tarde te has perdido,
hermana, tan para ver,
hoy no sé que te has tenido,
de fiestas, siendo muger,
te escusas? milagro ha sido.
Cat. Disgustos casamenteros
me tienen desazonada.
Luc. Vengo con bravos azeros.
Cat. Cómo? *Luc.* He sido celebrada
de propios y forasteros.
Cat. Nunca fui yo para tanto,
eres un sol, no me espanto
que penen quantos te ven.
Luc. Pues aun no lo sabes bien,
Ordoñez, dobla ese manto.
Quitase el manto.
Cortesano dexo yo
penitente de una Cruz
que al pecho roxa mostró,
que fué cofrade de luz
todo el tiempo que me vió.
Cat. Como Lucia te llamas
tu vista le encenderia,
y envidiarante las damas
al ver que siendo Lucia
llamas gente; y ardes llamas.
Melancólica saliste,
y en lugar de volver triste
toda eres risa. *Luc.* Qué quieres?
alabanzas en mugeres,
qué tristeza las resiste?
Cat. Y los zelos que llevabas
de Don Fadrique? *Luc.* Feriélos,
y á las puertas, (qué pensabas)
de la Iglesia por ser zelos,
los colgué de las aldabas.
Mi olvido allí los dexó,
y allí los busque quien medra
con las penas que me dió.

Cat. Serán niños de la piedra,
que arroja quien los parió.
Gentil dicha habrán tenido.
Luc. Si hubiere algun atrevido,
que se anime á prohijarlos,
bien sé yo donde ha de hallarlos.
Cat. Dónde? *Luc.* En el niño perdido.
Prométote que te holgáras,
si un almibarado vieras,
de estos que registran caras,
vendiendo burlas por veras,
y su talle exáminaras.
Cat. Bizarro mozo! *Luc.* Ojalá
que se nos quedára acá.
Cat. Luego no... *Luc.* De Madrid vino,
y todo amor de camino
como se viene se va.
No sé yo, que haya en Toledo
quien le pueda competir.
Cat. Bien le alabas. *Luc.* Mejor puedo;
aunque si se ha de partir,
qué importa? *Cat.* Padre querido.
Sale Garc. Dónde se pudo apear,
supuesto que hoy ha venido?
Cat. Señor? *Garc.* Ya tienes marido,
albricias me puedes dar:
la cara á aliñar comienza;
mas no la feries color,
que en desposorios, mejor
es la que da la vergüenza:
entra, y ponte aquel vestido
que te compré de tabí.
Su padre me escribe aquí,
y por la fecha he sabido
que está en Toledo. *Cat.* Qué susto
me has dado! Jesus mil veces!
Gar. De contento te entristeces.
Dos días tienen de gusto
las mugeres, (sino yerran
los que sus acciones tasan)
y son el en que se casan,
y el que á su marido entierran.
El primero ya está acá.
Cat. Y el segundo por qué no?
Ojalá le viera yo.
Garc. Ya yo entiendo tu ojalá,
será de que llegue presto:
tengo un poco que decirte,
Doña Lucia, á vestirte
te entra tú; pero qué es esto?
Salen Don Diego, y Cristal.
Dieg. Por la parte de divina *á Doña Lucia.*
que tiene, señora bella,
el alma participada
de Dios, que le privilegia,
asomandose á los ojos
os vió apenas, quando penas
olvidando fué adivina,
y os llegó á dar la obediencia
como á su dueño, y señora;
porque como se atrevieran
pensamientos medio libres,
ó enamorados por nuevas
á amaros en un instante,
sin ser el alma perfecta,
que supo, que erades vos
luz donde Fenix se quema.
Ocasion os habia dado
para fulminar querellas,
pues pretendiendoos esposa
antes de entrar por las puertas
de mi amor y vuestra casa,
os rendí á las de la Iglesia
la voluntad por presagio
del yugo, que aguarda en ellas:
olvideos á vos por vos,
que en efeto quién pudiera
zelos mi señora daros,
no siendo vos á vos mesma?
Meritoria fué mi culpa,
ved, si es razon, que merezca
perdon sin arrepentirse
quien á vos por vos os dexa:
pues no sé yo, que haya dicha
mayor, que ganando os pierda,
quien por ganaros juzgaba
que fuera el perderos fuerza:
yo soy, Catalina hermosa,
Don Diego Ortíz de Fonseca,
que de la Corte llamado
á ser escogido llega,
dadme ese bello cristal.
Garc. Vos vengais en hora buena
á honrar Don Diego, mi casa,
que ya desde hoy será vuestra,
los brazos de padre os doy.

Dieg. Señor, si yo os conociera,
y el móvil de mis acciones
no ocupara mis potencias,
y elevara mis sentidos,
en vos principio tuvieran
crianzas y cortesías,
que aunque tarde, humildes llegan
á daros satisfacciones:
Para Doña Lucia.
disculpeme esta belleza,
que quien adora los ramos,
tambien el tronco respeta.
Garc. Descuidos de amor, Don Diego,
mas se juzgan por finezas,
que no por mala crianza,
no hubo en vos inadvertencia,
mas hayla en vuestra eleccion,
porque no es esa la prenda
que os ofrecí para esposa.
Dieg. Cómo que no? *Garc.* No os espera
sino Doña Catalina,
hija mayor, y heredera
de mi amor, y un mayorazgo
que he fundado en su cabeza.
Cris. Mamaho, los frenos trocamos.
Dieg. Ay cielos! *Luc.* Quedaos á ciegas
esperanzas, que en Lucia *ap.*
si os dió luz, ya sois tinieblas,
zelos me abrasan el alma.
Cat. Ay desdichas! quién creyera,
que apenas mi amor nacido,
le prohijaran sospechas!
Dieg. Vm. me perdone *á D. Catalina.*
que en toda accion, si es discreta,
primero se ensayan burlas,
que se califiquen veras,
no oso decir, que mejoro
de dueño, que en fin mintiera;
pero diré, que en las dos
corrió la beldad parejas,
tengame desde hoy. *Cris.* No caigas.
Dieg. Cristal, hay muger mas fea?
Cat. Hay hombre, Ordoñez, mas lindo?
Luc. Tirano amor, hay mas penas?
Cat. Tendréos yo por mi señor,
y será razon que tenga
en mas desde hoy á mi hermana;
porque ha sido eleccion vuestra:
envidiaré su hermosura;
si bien me vengaré della
quando ella mi dicha envidie,
y yo dichosa os posea,
puesto que se estime en ménos
el bien, quando se grangea
por concierto, y no eleccion;
pero de qualquier manera
que vos mi dueño seais,
estaré yo muy contenta,
y supliré con serviros
defectos que en mi os ofendan.
Dieg. Yo no me atrevo, señora,
á daros por hoy respuesta,
que segura satisfaga
tan justificadas quejas,
vos mereceis infinito,
no es bien que su valor pierdan
joyas, que el rústico ignora,
y el cuerdo conoce y precia:
no os ví á vos, ví á vuestra herm[ana]
pero si tienen enmienda
desatinos primerizos,
en mi la hallareis tan cierta,
como lo fueron mis culpas.
Gar. No las hay en vos, ni sea
lo que es amor cumplimientos:
serviros ambas intentan,
Catalina, como esposa,
y Lucia, que se apresta
á imitarla, como hermana.
Luc. Y muy servidora vuestra.
Garc. Tambien la pongo en estado.
Dieg. Ay cielos! con quién? *Garc.* No[ble]
juventud y discrecion,
me la piden con hacienda
caudalosa, casaráse
quando vos, porque no tenga
la envidia en ellas lugar,
y duplicarémos fiestas,
sentaos, que vendreis cansado.
Dieg. Antes con vuestra licencia
saldré al campo á divertir
un gran dolor de cabeza;
que me ha causado el camino.
Garc. Hizo esta mañana niebla,
mejor será que en la cama
sosegueis un rato: entra,

y haz, Lucia, aderezar
esa camara. *Dieg.* Se aumenta
mi mal, señor, de ese modo.
Cris. Este es ramo de jaqueca,
mal antiguo, el exercicio
le alivia, y mas si echa flemas,
tomando tabaco en polvo,
y estornudando á docenas.
Cat. Esta sortija me dicen,
que es para ese achaque buena. *dasela.*
Luc. Extremada es la virtud,
que me afirman destas cuentas. *dasela.*
Dieg. Como ellas me dieron otras
la vida. *Luc.* Son contra reumas
milagrosas. *Dieg.* Quién lo duda?
Luc. Ataoslas á la muñeca.
Ataselas ella.
Dieg. Ponedme vos la sortija, *ponesela.*
ruego al cielo que no quepa,
y vos las cuentas me atad, *ap.*
que me alcanzaste de cuenta. *á Lucia.*
Crist. Vamos, que no será nada.
Garc. Y ácia dónde? *Dieg.* Acia la vega.
Cat. Es ya tarde, y hace frio.
Dieg. Tengo á quien hablar en ella.
Garc. Iré con vos? *Dieg.* Bueno es eso,
presto darémos la vuelta,
á Dios: qué es esto, Cristal?
Crist. Atabales en Quaresma?
Dieg. Toma allá, que no me viene
bien ese anillo. *Cris.* Y las cuentas?
Dale la sortija.
Diég. Ajustadas con el alma
mejor que con la muñeca. *vase.*
Garc. Voy á hablar á D. Fadrique. *vase.*
Cat. Tú eres del dolor que lleva,
y de mis penas la causa.
Luc. Yo, hermana? *Cat.* Si él no te viera...
Luc. Puedo yo hacerme invisible?
Cat. Qué alegre diste la vuelta!
por qué en la Iglesia le hablaste?
Luc. Es pecado hablar en ella?
Cat. Fué desenvoltura tuya.
Luc. Si yo que venía supiera
á ser tu esposo, no dudes,
que allí los brazos le diera,
Cat. Los brazos tú? *Luc.* De cuñada.
Cat. Cómo le diste las cuentas?
Luc. Si tú le has de dar la mano,
qué me riñes y te quejas?
Cat. Pues, Lucía, no te canses,
que aunque de mi bien te pesa,
el darle cuentas fué hacer
sin la huespeda la cuenta,
hazla con tu Don Fadrique.
Luc. Ay, hermana, que las yerras!
Cat. Qué poco de cuenta sabes!
Luc. Qué mucho tienes de necia!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Don Fadrique.
Dieg. Si vos con Doña Lucía,
y yo con su hermana caso,
doblando la suerte mia,
de amigo á pariente paso,
Fadrique, en un mismo dia,
el parabien que me dais,
ese mismo os apercibo.
Fad. Noble mi amistad pagais,
quando Salamandra vivo
en la luz que me anunciais;
es Doña Lucía hermosa
como cuerda rigurosa,
y forma zelos de mí.
Dieg. Mas amor os tendrá así,
pues Toledana, y zelosa,
quién habrá que se compare
á su mucha discrecion?
Fad. Como en desprecios no pare:
si zelos espuelas son
de amor, quando aquilatare
con ellos la voluntad
deberelos infinito;
mas ya su riguridad
pasa de amor á delito.
Dieg. Siempre es cruel la beldad;
mas de quién los pide? *Fad.* Puedo
aseguraros, que quedo
de algun modo disculpado,
que no hay ocioso cuidado
en bellezas de Toledo.
Cierta Doña Dorotea,
Circe de mis gustos fué,
que ya malograr desea,
ahora un año juzgué

por Sol la que ya es tan fea
para mí, que imaginalla
los pensamientos me asombra.
Dieg. Si llegastes á alcanzalla,
la posesion siempre es sombra
de la esperanza. *Fad.* Obligalla
pudo el metal hechicero.
Dieg. Milagros son del dinero.
Fad. Es muy pobre. *Dieg.* Y desdichada,
que muger pobre y gozada
dos veces la considero
aborrecida. *Fad.* En efeto,
no sé quien á mi Lucia
reveló nuestro secreto,
bien primero me queria,
mas ya perdido el respeto
á obligaciones de amor
mi dicha, y bodas dilata,
su hermana me hace favor,
y reconciliarnos trata.
Dieg. Un valiente intercesor
qualquiera imposible allana.
Fad. He prometido á su hermana
(Doña Catalina digo)
de mi inocencia testigo
hacerla aquesta mañana
porque á Doña Dorotea
en una Iglesia ha de hablarla,
y de ella, quando la vea,
satisfecha ha de quedar,
que mi gusto no se emplea
mas que en mi hermosa Lucía,
y ella que en el interés
mas que en su derecho fia,
me ha prometido despues
que venció la bateria
de mil escudos, de hablarla,
y de modo asegurarla,
que desmintiendo desvelos,
me allane á pesar de zelos
estorvos para obligarla.
En esto habeis de ayudarme.
Dieg. Ya veis que soy vuestro amigo.
Fad. No osara yo confiarme
de vos, á no ser conmigo
un alma, habeis de apoyarme,
diciendola, que con ella
estuvisteis quando á vella
fuimos los dos, y que siente
que de ese modo se afrente
la opinion de tal doncella:
que es verdad, que deseara,
que amante correspondiera
á su amor, como parara
en lo que el honor espera,
y con ella me casara.
Mas pues que no determino
pagar su licito amor,
no es razon se abra camino
al vulgo murmurador,
que apruebe tal desatino.
Que su fin ha sido honesto,
y que pues Dios lo ha dispuesto,
no como ella habia pensado,
me haga el cielo bien casado,
y que puso fin con esto
al llanto; estará segura
mi dama ansi por los dos,
y os deberá mi ventura
nueva amistad, si por vos
soy dueño de su hermosura.
Dieg. Yo haré tan bien mi papel,
que os asegureis con él.
Doña Dorotea se llama?
Fad. De Eraso.
Sale Cris. Con nuestra dama
fuiste este noche cruel,
que con la cama y la cena
hasta las dos te esperó,
tu jaqueca le pegó,
no el dolor, pero la pena
de ver tu melancolía:
dixe, que mas aliviado
por Don Fadrique hospedado,
viendo la niebla que hacia
te fué forzoso el quedarte
en su posada esta noche,
ahora te envia su coche,
y el viejo aguarda entramparte
brevemente, muy contento
de que Don Fadrique sea
tan tu amigo, y ya desea
embestirte el casamiento.
Vamos allá, y corresponde
con el amor que te espera,
que va nuestra novia fuera

á unas Monjas, no sé donde.
Fad. A lo que os dixe será,
que es grande procuradora
de su hermana. *Dieg.* Venid ahora,
que todo se dispondrá
á vuestra satisfaccion.
Cristal. *Crist.* Ya está negociado *los 2. ap.*
todo quanto me has mandado.
Dieg. Y cómo? *Cris.* Con tal sazon,
que has de alabar mi grandeza;
nunca pensé contrahacer
tan bien letra de muger.
Dieg. La mitad hace el que empieza.
Cris. Yo daré al viejo papilla.
Dieg. Haz pues eso, y vuelve luego.
Fad. Donde le enviais D. Diego? *recio.*
Dieg. No viene hoy la estafetilla?
Fad. Sí. *Dieg.* A saber si tengo cartas
de mis padres. *Fad.* Está bien,
trae las que hubiere tambien
para mí. *Cris.* Pues no te partas
de casa, que ha de volverse
luego, y has de responder.
Fad. Ya sabeis que habeis de ser
mi remedio. *Cris.* A revolverse
empieza hoy el mundo. *Dieg.* Paso;
yo dispondré á vuestra Dama: *á él.*
cómo decís que se llama?
Fad. Doña Dorotea de Eraso. *vanse.*
Salen Don Garcia, Doña Catalina, y Doña Lucía.
Luc. Esto es verdad, entre tanto
que satisfecha no quedo,
ni me desposo, ni puedo.
Cat. Ordoñez, prevenme un manto,
que si en la Reyna me espera
la ocasion de esta maraña,
y á los dos nos desengaña,
quando sepas que es quimera,
y que Don Fadrique está
de tal mentira inocente,
satisfaccion suficiente
le escusa, conmigo irá
mi padre. *Luc.* Vaya en buen hora,
que de tí sola no sé
si me fie. *Garc.* Pues por qué?
Luc. Este Don Diego que adora
á mi hermana, en mi enemiga
la vuelve de anoche acá,
y á Don Fadrique creerá
qualquier enredo que diga,
á trueco de que con él
me despose y se asegure
de mí, porque no procure
darla zelos. *Cat.* Yo estoy de él
sospechosa con razon,
y mas de tu liviandad,
qué quieres? esto es verdad,
tú le tienes aficion,
y él como te vió primero
á quererte bien empieza;
luego el dolor de cabeza
que fingió (mira si infiero
discretamente) no fué
porque vió que se trocaba
la esposa que imaginaba?
mas que sana si te ve?
desde que á Toledo vino,
con Don Fadrique estás mal.
Luc. Vióse desatino igual?
Cat. Sí? es muy grande el desatino.
Luc. Jesus! *Cat.* No me le alabaste,
quando de hablarle veniste?
y despues quando le viste
en casa, no le aliviaste
con las cuentas el dolor?
Garc. Extrañas sois las mugeres:
zelos solo de eso infieres?
Cat. Pues esto es poco, señor?
y el reusar de desposarse
ahora con quien queria
primero? *Garc.* Es cuerda Lucia,
y hace bien de asegurarse
de engaños y travesuras.
Luc. Tú ayer no me aconsejabas
(puesto que ahora le alabas)
que agravios por conjeturas
averiguase primero
si ha dado palabra ó no?
Cat. Pues á qué voy allá yo?
Garc. Don Fadrique es caballero,
y no intentará en Toledo
cosa que de esto desdiga,
puesto que el caso me obliga
á averiguar este enredo.
Luc. Que si señor, vaya allá

vuesamerced. *Cat.* Y si sale
disculpado? *Luc.* Admitirále
quien solo dispuesta está
á obedecer el respeto
de mi padre. *Cat.* Y no sería
mejor ir tú allá, Lucia?
Luc. Ir yo allá? pues á qué efeto?
Cat. A asegurarte por tí,
pues de mi dudas. *Luc.* Muger
que me ha podido ofender
habia yo de ver ansi?
Eso ya es tenerme en poco,
qué otra afrenta me faltaba?
Garc No salgas de casa, acaba,
ellas me han de volver loco.
Cat. En fin, si la Dorotea
dice que jamás la amó
Don Fadrique, ni ella dió
causa que á su amante sea,
te desposarás con él?
Luc. Y viviré con sosiego.
Cat. Sin pretender á Don Diego?
Luc. Dios me libre de tí, y de él.
Cat. Pues apercibe esta noche
la mano. *Luc.* Pluguiera á Dios.
Sale Ques. Aquí están los novios dos,
y desocupado el coche.
Salen Don Fadrique, y Don Diego.
Fad. El huesped que os he usurpado
por enfermo, y por amigo
esta noche, vuelvo ahora,
señora, á restituiros,
que aunque fué por breve tiempo,
largo te habrá parecido,
quando mide sus instantes
amor, que los juzga siglos;
aquí está vuestro Don Diego.
Cat. Sea mil veces bien venido,
que ya desvelos restaura,
sin su presencia martirios:
cómo, señor, os sentís?
Dieg. Como quien ha padecido
mala noche, y con el sol,
y médico cobra alivio,
uno, y otro en vos me ofrece
la salud que habia perdido,
pues médico, y sol en vos,
mi luz y mi dicha miro,
ya estoy bueno. *Luc.* Y la cabeza?
Dieg. Nieblas que ofuscan sentidos
contra amorosos dolores
la acometieron con frios:
mas discursos saludables
sirvieron de defensivos,
que deshicieron humores,
y recibieron avisos.
Mucho debo á vuestras cuentas,
porque la hubiera perdido
mi esperanza, que hace el gasto,
á faltarme su recibo:
daréselas si gustais
á Don Fadrique, en quien libro
bienes vuestros como propios,
de quien espera el dominio,
que yo sé que está inocente
de envidias, que han deslucido
los quilates de su amor,
si es que valgo por testigo,
no quiero prendas agenas,
las propias de aqueste anillo
esfera de mi esperanza
serán, en cuyo epiciclo,
cárcel de mi amor, espero,
que como en el dedo ciño
el corazon de quien toma
con la sangre su apellido,
salga calor suficiente
para desatar hechizos,
que mi salud alteraron,
y ya mejorados miro,
tomad vos lo que os compete.
Vaselas á dar á Don Fadrique, y le Doña Lucia.
Luc. Mucho habeis, señor, desdicho
de la opinion de discreto,
que os autorizó al principio,
yo á Dios gracias, hasta ahora
tan dueño de mi alvedrio
soy, por no llorarle ageno,
que solo le llamo mio;
favores, que como amante
de quien os desea marido
os dí, por ser yo su hermana,
no es justo restituirlos
á quien cortés os juzgó,
quanto, y mas inadvertido,

enagenarlos en quien
hará mal en admitirlos,
porque podrán causar zelos
á dama que en perjuicio
de palabras que la debe,
su derecho alega antiguo,
ó las guardad, ó arrojadlas.
Cat. Lucia, Don Diego ha sido
contra tus impertinencias,
tan cortés como adivino,
discreto ha congeturado
mi pena y mis desvarios,
toma tus cuentas, que cuerdo
Tomaselas á D. Diego, y daselas á D. Lucia
no quiere cuentas contigo:
Don Fadrique es quien te toca,
Don Diego me ama, y le elijo,
por qué mi amor desbaratas,
¡yo los tuyos no envidio?
tu te atreves á injuriarle?
Luc. No le injurio; pero estimo
en mas la opinion que pierde,
que el enojo á que te incito:
caballero cortesano
graduado de entendido,
que vuelve prendas á dama,
no habiendo zelos ú olvido,
peca en leyes de cortés.
Dieg. Si es Don Fadrique mi amigo,
y ha de ser esposo vuestro,
el guardarlas no es delito?
Luc. Mi esposo? pondranos pleyto
mi antecesora, en quien quiso
asegurar mis temores,
por lo ménos con un hijo.
Gar. Eso falta por probar,
y miéntras que lo averiguo,
y él sus descargos alega,
no es bien condenar indicios.
Luc. Sí; pero es justo el temerlos.
Garc. Don Fadrique es bien nacido,
y en caso que importa tanto
no ha de querer persuadirnos
á lo que tan facilmente
se puede sacar en limpio,
pues la mas interesada
en favor suyo ha venido;
vamos á hablarla, y no des
á envidiosos desatinos
tanto crédito, que salgan
con su intento mal nacido:
yo me quiero adelantar,
y si al aplazado sitio
llego, la hablaré primero
para prevenir peligros.
Fad. Pues no es mejor que en el coche
vamos todos? *Garc.* Necesito
hacer para mis achaques,
Don Fadrique, á pie exercicio: *vase.*
allá os espero. *Fad.* Don Diego,
habladla, sed mi padrino,
que solo de vuestro abono
mi buen despacho adivino.
Dieg. Escuchad, señora, aparte,
que aunque enojada conmigo
acerca de mis descargos,
tengo mucho que deciros,
y dadme los dos licencia
para allanar descaminos,
que han procurado cegar
maliciosos enemigos.
Cat. Pues qué podeis vos, Don Diego,
si no es en mi perjuicio
hablar con mi hermana á solas,
que yo no merezca oirlo?
Dieg. Don Fadrique os lo dirá.
Fad. Es Don Diego tan amigo *á ella.*
que le he puesto por tercero,
y que aplaque solicito *apartanse.*
el desden de vuestra hermana,
con la verdad que ha sabido
de la misma interesada,
que fué anoche á ver conmigo.
Cat. Y no puedo yo saberlo?
Fad. Entre tanto me ha pedido,
que lo que os ama os pondere.
Cat. Qué poco será! *Fad.* Os afirmo
que os adora, y que esta noche
no habemos los dos dormido,
él su dicha exâgerando,
y yo sintiendo desvíos,
mucho os quiere. *Cat.* Pagaráme
un amor, anoche niño,
y ya gigante; aunque temo
engaños que profetizo.
Dieg. En efecto, os enojais?

Luc. Pudiera haberme ofendido
de vos, hoy desazonado,
y ayer tan bien entendido,
á no echar de ver, Don Diego,
que hay discretos de camino,
que traen hechos como el gasto
las jornadas y los dichos;
tan soberbia quedé anoche
de haberos hablado y visto,
sino amante, poco ménos,
puesto que ponderativo,
que me juzgué por hermosa,
y pensé (que desatino!)
desembarazar empleos
pasados, por admitiros:
en casa entraste despues,
y hablándome inadvertido
por mi hermana, confirmaste
presunciones que han salido
vanas como mi esperanza;
pero no me maravillo,
que amor que fácil se engendra,
fácil le borra el olvido:
creí yo que del dolor
de cabeza fué motivo
aquel trueco no pensado,
que á desazonaros vino,
y que el amor á quien llaman
de los imposibles hijo,
con los estorvos presentes
os confirmara por mio,
y así por corresponderos,
si aficionada al principio,
desde allí ya firme amante,
os dí del alma el dominio;
soñéos ausente esta noche
previniendoos á retiros,
que en mi hermana desdeñosos,
mi amor juzgó agradecidos,
por desbaratar conciertos
os pintaba de camino,
os preciaba por constante,
y os lloraba por perdido;
favores os hice en cuentas
que pudieran advertiros
quán á mi cuenta quedaba
el llamaros y escribiros;
ni de esto habeis hecho caso,
ni leisteis en los libros
de los ojos, donde el alma
sus misterios muestra escritos,
lo que os remití por ellos
con que quedais comprehendido
por idiota del amor,
pues que no entendeis su estilo:
volveis ahora mudado,
y ofendiendoos á vos mismo,
si no grosero, cobarde,
rendís á vuestro enemigo
las armas que os alentaban,
(las cuentas, Don Diego, digo)
en que os alcanza mi agravio
antes de su finiquito,
en leyes de amor cortes,
pensé yo que era delito
el hacer restitucion
de favores sin pedirlos,
urbano ayer, hoy grosero?
tan presto abrasado y tibio?
competidor y sin zelos?
y á un tiempo amor con olvido?
no, Don Diego, andad con Dios,
que á costa de mis suspiros,
yo os sabré sacar del alma,
donde quise introduciros.
Dieg. Los cargos estan bien puestos,
y aunque amenazan castigo,
da esperanzas al culpado
la cara del juez benigno:
baxad, señora, la voz;
que sospechosos testigos
si escuchan lo que tratamos
nuestro efecto han de impedirnos.
vuestra hermana tiene zelos,
y pasando á los oidos
el alma, que toda es ojos,
se desvela por oirnos,
yo os daré satisfacciones.
Cat. Don Fadrique, os certifico,
que me dan notable pena
estos secretos prolixos;
qué puede decir Don Diego
á mi hermana en beneficio
de vuestro amor, que os importe
no saberlo yo? *Fad.* Es mi amigo,
y sus zelos satisface,

y adorandoos infinito,
desacreditais su amor
de esa suerte. *Cat.* No me fio
de Lucia. *Fad.* Fingid, pues,
que divertida conmigo
hablamos en otra cosa,
y apliquemos los sentidos
á lo que con ella trata,
vereis que del laberinto
de sospechas amorosas
quedais libre y sin peligro.
Luc. Don Diego, yo formo agravios
tan justos, que no hay padrinos *Recio tod.*
que puedan satisfacerlos
mientras no los exâmino.
Fad. Veislo? *Cat.* No sé lo que veo.
Dieg. Si el amante que os he dicho,
por vos renuncia palabras,
y sepultando en su olvido
memorias de otra belleza,
á vuestro amor reducido
os sirve, perdonareisle?
Luc. Eso juzgadlo vos mismo,
pues sabeis lo que le quiero.
Fad. Estais contenta? yo he sido
dichoso, que en tal sazon
á Toledo haya venido
amigo tan provechoso,
que de ello le debo... *Luc.* Digo,
que extrañezas de mi hermana,
con quien piensa que compito,
ocasionaron mi enojo,
y que por lo que os estimo
haré quanto me ordeneis.
Fad. Mirad si importante ha sido
el no hallaros vos presente.
Cat. Palabras con dos sentidos
mas engañan que aseguran.
Fad. Terrible estais. *Dieg.* Advertiros
en nombre de vuestro amante
quiero (mirad lo que afirmo)
que á pesar de inconvenientes
persecuciones, peligros,
correspondencias, palabras,
pleytos, lágrimas, suspiros,
primero el mayor planeta
dexará de dorar signos,
de haber fino amor sin zelos,
amante sin artificios,
ingenio sin envidiosos,
sin ingratos beneficios,
sin inquietudes privanzas,
y virtud sin enemigos,
que os dé ocasion vuestro amante
á enojos, penas, desvíos,
y obligandoos, no atropelle
imposibles por serviros.
Luc. Como eso se cumpla así,
lo mismo, Don Diego, afirmo.
Dieg. Dadme esa mano á besar. *besasela.*
Cat. Mano? ay cielos, comedido
sois, señor, demasiado; *lleganse.*
dexad esos requisitos
á quien por vos interesa
favores de amor propicio,
que en mí teneis mano, y alma.
Luc. Cierto que tus desatinos,
hermana, me han de quitar
la paciencia, y el juicio.
Fad. Tan deudor, Don Diego, os quedo
que pienso ser un prodigio
de amistad con vos desde hoy,
en fin, luz de mis sentidos, *á Lucia.*
quedamos los dos en paz.
Luc. Don Diego me ha convencido,
y si él cumple qual promete,
y de sospechas me libro,
yo cumpliré mi palabra.
Fad. Eso es lo que solicito;
bella Doña Catalina,
examinad el testigo
de mi abono, que aunque es parte,
por lo mesmo es fidedigno,
qué aguardais? *Sale Ord.* Aquí está el (manto
Cat. Vaya Don Diego conmigo,
que no ha de quedarse en casa.
Luc. Claro está, pues le remito
mi derecho en esta parte,
que ha de ir allá: señor mio,
cumplid como prometeis.
Dieg. Ya yo comienzo á cumplirlo.
Luc. Id con mi hermana. *Dieg.* Ya voy.
contento de ver que os sirvo.
Cat. Sin que tú se lo encomiendes
irá por mi. *Luc.* Pues yo digo
otra cosa? no quisiera *á el recio*

que obligaciones de amigo
puedan mas con vos. *Cat.* Acaba.
Sale Ques. El coche. *Dieg.* Lo dicho dicho.
Vanse, y queda Doña Lucia, y Ordoñez.
Luc. Dame una basquiña, y manto.
Ord. Adónde vas? *Luc.* Desvaríos
de amor suelen muchas veces
lograr efetos benignos;
no digas que he estado fuera.
Ord. Yo siempre tu gusto sigo;
pero has de ir sola? *Luc.* Y tapada;
traeme aquel contadorcillo,
mas dexale, que no sabes
donde está lo que te pido,
yo daré mejor con ello,
ven, y ponte aquel vestido,
que ayer saqué. *Ord.* Pues por qué?
Luc. Porque calles. *Ord.* Qué me has dicho?
Luc. Nada, mas ven, y sabrás
los secretos que te fio.
Ord. Bien puedes, pues unos pechos
de mamar nos dieron, sigo
tu gusto y pasos. *Luc.* Amor,
á imposibles os animo;
Dios en señal de esto os llaman,
cumplid con vuestro apellido,
que ó no sereis vos quien sois,
ó será Don Diego mio. *vanse.*
Sale Don Luis, viejo, y Don Garcia.
Garc. La informacion mas clara
de su inocencia, es ver su honesta cara,
que el rostro es sobrescrito,
tal vez de la virtud, tal del delito;
con solo haberla hablado
pierdo sospechas: compasion me han dado
las lágrimas que llora;
ay testimonio igual? Pobre señora!
Luis. Si yo quien fué supiera
el aleve inventor de esta quimera,
mi vejez jubilada
el báculo trocára por la espada,
y dexara escarmiento
al mundo de tan vil atrevimiento:
no es rica mi sobrina,
pero noble, y honrada. *Garc.* Desatina
la ociosidad viciosa
de juventud baldia, y maliciosa,
que ya gradúa el vicio
por discrecion el barbaro exercicio
de fiscales mirones,
ya no se estiman las conversaciones
que no desautorizan
las honras, que sin causa satirizan,
y en Doña Dorotea
quien no puede viciarla, y la desea,
cobrará ansi venganza,
que suele tirar piedras quien no alcanza,
con que llegando arriba,
ya que el fruto no goza, le derriba:
ella es tal os prometo,
que obligó su presencia mi respeto;
y si como dos hijas,
consuelo de mis canas son prolixas,
algun varon tubiera,
no dudeis que al momento se le diera,
Luis. mal haya la pobreza,
que ofende la virtud en tal belleza!
Garc. Don Luis, esto es hecho;
yo quedo asegurado y satisfecho,
no hay para que se vea
con Catalina Doña Dorotea,
que cuerda mi Lucia
de mi su honor como de padre fia,
darale á Don Fadrique
esta noche la mano, aunque publique
alguno mal nacido
infames testimonios, y corrido
de que de él no haga cuenta,
podrá juntar su envidia con su afrenta.
Luis. Guardeos, señor, el cielo,
que mi sobrina escusará el rezelo
de engaño semejante,
mas advertida desde aqui adelante
con escarmiento doble,
colegios hay aquí de gente noble,
á donde la pobreza
conserva sin registros su entereza,
mientras Dios determina
darle otro estado, viva mi sobrina
libre de lenguas vanas,
honra desta ciudad son las Gaytanas
con ellas esta tarde
se entrará Dorotea, Dios os guarde.
Garc. Que asi desacredite
el honor una lengua? O qué combite

hiciera yo á la fama,
si pudiera comprar de quien la infama
las lenguas maldicientes
destos cobardes, en quitar valientes
la opinion! O qué plato,
por mucho que costára, tan barato!
mas no sé si tubiera
baxillas para tantas Talavera.

Sale con manto cubierta Doña Lucia.

Luc. Guardaos, señor Don Garcia,
de admitir falsas escusas,
de quien con damas intrusas
engaña Doña Lucia.
No es la Doña Dorotea
que ahora acabais de hablar,
la que os puede descuidar
de quien deshonrar desea
vuestra casa, que esa dama
nunca ha cometido error,
que disminuya su honor
ni desopine su fama.
La equivocacion del nombre
es ocasion de este enredo,
otra Dorotea en Toledo
(porque la industria os asombre
de Don Fadrique) se quexa
de palabras mal cumplidas,
y prendas aborrecidas,
que villanamente dexa;
Quien ser vuestro yerno intenta,
un hijo será testigo
de lo que en su ofensa digo,
á quien cauteloso afrenta:
á la dama que os habló,
Don Fadrique hizo creer,
que por ser sola, y muger,
su honestidad desdoró.
Un maldiciente envidioso,
que amando á Doña Lucia
de este modo pretendia,
que no le llamase esposo,
y que en fé de esto importaba
satisfaceros á vos,
desmintiendo de los dos
la infamia que publicaba,
y ella que se vió ofendida,
y sin culpa murmurada,
de su injuria provocada,
y de engaños persuadida,
vino hoy á desengañaros,
y á daros satisfacion
de su manchada opinion;
mas dexad de aseguraros
de quien ama fementido,
y deshonraros desea;
porque de otra Dorotea
es Don Fadrique marido;
con un hijo de por medio:
no os quiero afirmar, que yo
soy esta á quien engañó;
mas no habiendo otro remedio,
presentaré ante el Vicario
una cédula, que suya
sus embelecos destruya,
y si fuere necesario,
ademas destos papeles, *daselos.*
que despacio ver podeis,
si su letra conoceis,
testigos habrá, que fieles
volverán por mi justicia;
sus firmas os dén consejo,
sed prudente, pues sois viejo,
y guardaos de la malicia
de quien con trazas tan feas
vuestro honor ofende así,
como sino hubiera aquí
otras muchas Doroteas. *vase.*

Garc. Ay semejante embeleco?
Qué las Doroteas trocó
Fadrique? medrara yo
á no haber sabido el trueco.
Jesus! no hay de quien fiarse:
que un hombre tan bien nacido,
tal cosa haya pretendido!
miren á no declararse
este nunca visto enredo,
que bien medraba Lucia,
no sin causa lo temia;
mocedades de Toledo;
Ociosas, pocas son fieles,
que las damas substituya!
Jesus! si la letra es suya,
su proceso estos papeles,
que le afrenten han de ser:
este dice. *Lee.* Quien aguarda,
mi bien, el plazo que tarda,

si no es morir, qué ha de hacer?
Deseo, como el vivir,
trocar el nombre de amante
en esposo. *Garc.* Hay semejante
Sale Cristal con muchas cartas.
traicion! *Crist.* La estafetilla
me ha dado aquí una espontilla
de cartas; pienso, y no mal,
que esta viene para tí, *dasela.*
del viejo debe de ser,
mi amo ha de responder
á las que le llevo aquí.
Nuevas vendrán de la Corte,
de Cadiz, y del Inglés,
lee, y responde despues,
que allá me darás el porte. *vase.*
Garc. A Don Diego de Acevedo
dice, los pliegos trocó,
ola, las cartas erró,
letra es de muger; qué puedo
perder en ver qué le escribe?
Pliego á parte, y de muger,
porte un real, debe ser
de importancia; mas quien vive
en Madrid con las freqüencias
de ocasiones y beldades,
qué mucho, que mocedades
obligue á correspondencias?
mas si estubiese casado
tan bien como estotro allá?
la carta nos lo dirá:
Jesus lo que hoy ha pasado.
Lee. Esposo mio, ocho dias
me pedistes de licencia,
ya van tres, y en vuestra ausencia
crecen mis melancolías.
Las noches largas y frias,
vos, mi bien, sin conversarlas,
quién ha de poder pasarlas?
Quitad á los ocho dos,
ó si no me iré tras vos,
que es martirio el prolongarlas.
Juanico, para que os quadre
la pena que nos desvela,
quando vuelve de la escuela
pregunta por señor padre,
juzgad lo que hará su madre,
si como al alma os desea,
viuda estoy mientras no os vea,
ó me matad, ó venid,
á Dios, Noviembre, y Madrid
vuestra Doña Dorotea.
Garc. No os deshagais de los yernos,
García, que habeis hallado
el uno, y otro casado,
y con mis dos hijas tiernos.
Qué mas gentil prevencion
pudieramos escoger,
para dar en que entender
en casa á la inquisicion!
Si es la amistad semejanza
de costumbres, bien lo prueban
los dos, que bodas renuevan
á costa de su mudanza.
Mucho á los cielos los debo;
si las cartas no trocara
el mozo, bueno quedara;
ay caso mas raro y nuevo!
Lee. Buen principio. Esposo mio
le llama, y que por su padre
llora Juanico, la madre
le escribe: ay tal desvarío?
Vuelve á mirar la carta.
Dudando estoy si lo crea,
ó si duermo, y lo he soñado,
oigan, no habia reparado
en la Doña Dorotea
con que se firma la dama.
Doña Dorotea por Dios
dice, las de acá son dos,
y la de Madrid se llama
del mismo modo? Hasta en esto
se han querido parecer,
nuevo uso debe de ser
el nombre que las han puesto.
Que como mugeres, y hombres
han dado en aqueste abuso,
por andar todos al uso,
mudarán hasta los nombres:
ni el Fadrique, ni el Don Diego
entrarán mas en mi casa,
Jesus, Jesus, lo que pasa
Salen Don Fadrique, Don Diego, D.
Catalina, y Quesada.
en el mundo! *Fad.* Fuese luego,
que con vuestro padre habló.

Cat. No nos pudiera esperar?
Garc. Hija, no hay que averiguar,
ya estoy satisfecho yo.
Reparte tres Doroteas
en Don Diego, y Don Fadrique,
que porque se multiplique
Castilla, si lo deseas
les han dado pareceres,
no muy á la ley de Dios,
que tengan de dos en dos
los hijos, y las mugeres.
Fad. Qué decís? *Garc.* A vuestro exemplo
los curas que hacer tendrán,
á los dos no os echarán
por estériles del Templo.
Dieg. No os entiendo. *Gar.* Ese es el daño,
acá esposo, allá marido,
notable cosecha ha habido
de Doroteas ogaño.
Ya no estimarán los que aman
Lucias, ni Catalinas,
si hasta el nombre peregrinas
Doroteas no se llaman.
Alentados sois por Dios,
pues quando el de mas fortuna
no se atreve á sufrir una,
las buscais de dos en dos.
Cat. Señor, has perdido el seso?
Garc. No, hija; pero he perdido
dos yernos yo, tú un marido,
agradece este suceso
al cielo, y no te desveles
en quien tu infamia desea,
Don Diego esta carta lea,
y todos estos papeles *daselos.*
Don Fadrique, que por ellos
de su insulto convencidos,
sabrán, aunque bien nacidos,
en qué estima he de tenellos.
Fad. Qué es esto, cielos? *Garc.* Fingid
asombros de lo que os pasa,
mientras vos dexais mi casa,
y os volveis vos á Madrid.
Daca el coche, ió á la madre
de Juanico, ó á su abuela,
que en viniendo de la escuela
preguntad por señor padre.
Vamos. *Cat.* Qué es esto, cuidados?
Gar. Jesus mil veces, Jesus,
como cartas del Perú
matrimonios duplicados. *vanse.*
Quedan Don Fadrique, y Don Diego mirandose.
Fad. Don Diego, que decís desto?
Dieg. Yo no sé, qué carta sea
esta, ni qué Dorotea
la que del lodo me ha puesto.
Fad. Dorotea, á vos? *Dieg.* Asi
lo certifica esta firma;
pero por mas que lo afirma,
no es la carta para mi.
Fad. De adonde viene la fecha?
Dieg. De Madrid. *Fad.* Luego tambien
hay Dorotea, á quien bien
quereis? *Dieg.* En esa sospecha
me ponen con Don Garcia;
ved vuestros papeles vos.
Fad. Don Diego, estos vive Dios,
que son de Doña Lucia.
Que la escribi quando amante
la empezaba á pretender.
Dieg. A qué os los puede volver?
Fad. Yo sélo? *Dieg.* Haceos ignorante.
Fad. Burlaos vos de mi, que estoy
sin juicio, á averigualle
los sigo. *Dieg.* Yo admito y callo; *vase.*
pero andad, que luego voy.
Sale Crist. Qué te parece? *Dieg.* Que fué
como mi amor lo desea;
mas qué Doña Dorotea
es esta? *Crist.* La que topé
primero en el pensamiento.
Dieg. Principio has dado á mil cosas,
si extrañas, dificultosas.
Crist. Tengo bravo entendimiento.
Dieg. Veamos qué determina
el viejo. *Crist.* Con lo inventado
qué ha de hacer? Ya te he librado
de la Doña Catalina.
Dieg. Ahora te he de reñir,
porque las cartas trocaste.
Crist. No haya moxicon. *Dieg.* Mostraste
tu ingenio. *Cris.* No sé escribir
discretamente á lo damo?
Dieg. Eres sutil, y leal.
Cris. Soy claro como el cristal,

y en trampas imito á mi amo.
Dieg. A quién habrá, que no asombre
este enredo? *Cris.* Por bien sea.
Dieg. Que firmases Dorotea!
Cris. No hallé á la mano otro nombre. *vanse.*
Salen Don Garcia, y Doña Catalina, y Doña Lucia sin manteos.
Garc. No hay que acordarnos mas dellos,
que si estubieran en Indias;
vuestra hermosura y hacienda
os darán maridos, hijas.
Démosle gracias á Dios,
que con tiempo nos avisa
para remediar engaños,
de embelecos, y mentiras;
haced cuenta que fué sueño.
Luc. Yo, señor, muy bien sabia
que no era bueno del todo
el Don Fadrique. *Garc.* Lucia,
quanto te he dicho es verdad:
Llora Doña Catalina.
yo ví ternezas escritas
á la Doña Dorotea,
de quien esotra es enigma:
la primera te prometo
que honesta como sentida
pudiera mover los bronces
con las perlas que vertia:
qué hermosa, y qué bien hablada!
la segunda, aunque á la vista
negó registros el manto,
no era ménos entendida,
pero mas determinada,
porque en fe de su justicia
dixo, que se iba al Vicario.
Luc. No la tengo mucha envidia;
pero que tambien Don Diego
casado en Madrid desdiga
de quien es, y de ese modo
ofenda su sangre limpia,
esto es lo que mas me espanta,
que en fin Fadrique podia
enamorado intentar
cosas de su fama indignas,
que en efecto amor es ciego;
pero esotro que camina
sin haber visto á mi hermana,
no mas que por la codicia
del mayorazgo que ofreces,
no sé, señor, que me diga.
Garc. Ya la hacienda puede mas
que el amor, no es maravilla,
que estando el mundo tan viejo
sea su Dios la avaricia;
lloras, Catalina? *Cat.* Lloro
mis agravios y desdichas,
porque amor que entró por fuego
mi pena en agua despida,
qué he de hacer si le adoraba?
Garc. Haz cuenta que de la vida
el dia del desposorio
en tu presencia le privan,
y consuelate como otras,
que con bodas succesivas
en lo exterior lastimadas
de dentro se regocijan,
aun no le diste la mano,
vaya con Dios, qué nos quita?
Cat. La libertad que me lleva.
Garc. No hayas miedo que le siga,
ella se volverá á casa.
Luc. Y qué la carta decia
que era Don Diego su esposo?
Garc. Con un Juanico que anima
su vuelta, y por señor padre
á la cena, y la comida
pregunta, y llora. *Luc.* Y la letra
de muger? *Garc.* Lo parecia,
aunque ya los caballeros
la hacen tan mala en Castilla,
que en esto como en los trages
parece que se afeminan.
Lub. Y se firmó Dorotea?
Garc. Lo que mas me desatina
es eso, y que un mismo nombre
en tres damas nos persiga.
Luc. Debe estar el mundo lleno
de Doroteas. *Gar.* La firma
repasé dos, ó tres veces,
y siempre la hallé la misma.
Luc. Y no se turbó Don Diego
quando la leyó? *Cat.* Lucia,
si no eres la perdidosa,
para qué tanto exâminas
lo que no te importa nada?
dexalo ya. *Luc.* Catalina,

ya en esto á tí que te va,
si de su engaño te libras,
y con él no has de casarte?
Cat. Quien te mete en cosas mias?
Luc. Tú que en las mias te metes;
informarte no querias,
(yendo á hablar con Dorotea
á la Reyna) de mis dichas,
ó mis agravios? soy ménos
yo que tú? pues solicitas
por mi, dexame tambien
que por ti me informe. *Cat.* Mira
que tienes de ocasionarme...
Garc. Ea, fundad una riña
las dos ahora por cosas
que la suerte descamina;
vive Dios que sois extrañas.
Cat. Prendas, puesto que perdidas
de quien yo he querido bien,
no he de sufrir yo que asistan
en tu memoria, esto es cierto,
vayase con Dios, y olvida
lo que tampoco te importa.
Luc. Yo? mas que en toda la vida
le nombres, ni yo me acuerde
de él, si aquesto te apacigua;
ay cielos! qué estoy sin seso, *ap.*
tormentos me martirizan.
Sale Fad. Puesto que zelos, y engaños
de esta casa me despidan;
y haya jueces que prudentes
sentencian, y no averiguan:
sepa yo con claridad
mi culpa, y no por enigmas,
que no es justo pierda el seso
con la esposa que me quitan;
yo sé que satisfacciones
pudieran vengar malicias,
de quien ha poco que os dió
de mi inocencia noticia,
qué papeles son aquestos
que en mi favor atestiguan,
y vos alegais en ellos
los agravios que os obligan?
quando empecé á pretender
amante á Doña Lucia,
se los escribí, alentando
esperanzas ya marchitas,
de su mano, y de su letra
tengo respuestas benignas,
que os pueden desengañar
de enredos que me persigan;
tomad, leedlos, miradlos,
si no es que se nieguen firmas,
y se desconozcan letras,
diciendo que son hechizas:
qué Doroteas son estas,
decid, señor Don Garcia,
qué palabras he yo dado
que asi me desautorizan?
sacadme de confusiones.
Garc. Don Fadrique, ya mis hijas
han hecho eleccion discreta
de quien noble las estima;
perdonad, y andad con Dios.
A Doña Lucia los papeles.
Fad. Desdeñosa, ingrata mia,
estos todos no son vuestros?
Luc. Sabrá contrahacer mi cifra
la segunda Dorotea,
que con cédulas os cita
á Vicarios, Tribunales;
dexadnos por vuestra vida.
Fad. Yo cédulas? yo palabras?
pero quien niega atrevida
sus papeles, qué me espanto,
que damas supuestas finja?
mas que es esto traza vuestra?
Luc. Ay qué bueno! traza mia?
Ordoñez, sal acá fuera,
quien nos hizo una visita
esta mañana? *Sale Ord.* Una dama
entre razonable y linda,
en el nombre Dorotea,
y en los años treinta y cinca,
que en busca de mi señor
dixo que sostituia
otra en la Reyna por ella,
para no sé que engañifas,
traxo un niño de la mano,
la cosa mas parecida
á Don Fadrique, que vieron
las gentes, en cara y risa;
preguntó por mi señor,
y diximosle que iba
á averiguar cierta trampa,

y respondió, ay honra mia,
yo apostaré que el mudable
tiene la maraña urdida
de la Doña Dorotea,
que en mi nombre desatina:
luego empezó un agua va
cada ojo con tanta grita,
que borrasca veraniega
tronaba á un tiempo, y llovia:
fuese en fin como una jara,
y mi señora Lucia
quedó, (contemple el piadoso
qué tal!) me espanto que viva.
Garc. Estais contento con esto?
Fad. Señores, si determinan
verme loco, ya lo estoy,
ya mis zelos adivinan,
que por no ser vos mi esposa
á mi fé desconocida,
se combocan contra mí.
Luc. Sí, bellacos en gavilla.
Sale huyendo Cristal, y tras él D. Diego.
Crist. Pues por un trueco no mas?
ay cosa ahora en Castilla,
que se ure mas que los truecos?
diganlo los bellonistas.
Dieg. Viven los cielos, infame...
Crist. Digote yo, que no vivan?
Dieg. Que te he cortar las piernas.
Crist. Andarémos en cuclillas.
Dieg. Carta de tanta importancia,
y en ocasion tan precisa,
traidor. *Crist.* Tenganle, señores.
Dieg. Tú lo hiciste de malicia.
Crist. Yo? plega á Dios, que de pliegues
el hambre hilvane mis tripas.
Garc. Teneos, Don Diego, qué es esto?
Dieg. Pago de quien hombres cria
en su casa tan infames.
Crist. Si me dió la estafetilla
media maleta de cartas,
y me turbé, qué querias?
Luc. Ya qué mayor certidumbre *ap.*
espero, si él lo confirma?
Castigad á quien nos mata,
esperanzas despedidas;
señores, cesen engaños,
porque sin causa no impidan
meritos justos de amor,
que en Fadrique resucitan:
la segunda Dorotea,
que tanto á todos admira,
fuí yo, que amando á Don Diego
pudieron zelos, y envidias
de mi hermana transformarme,
haciendo contra mi misma
ofensa á quien debo tanto,
soy muger, qué maravilla?
Contra las leyes Don Diego
de la amistad que debia
guardar á quien le fió
prendas, que siempre peligran,
en vez de lograr por él,
de tal manera me hechiza
con engaños y palabras,
deslumbré á mi propio padre,
mas pues se imposibilitan
esperanzas mal logradas,
y está Doña Catalina
sin armas que me den zelos,
correspondencias antiguas
vuelvan á su posesion,
porque á Don Fadrique admitan.
Garc. Ay enredo semejante?
Fad. De cortesanas malicias
donde al uso la amistad
caras, y engaños duplica,
no esperaba yo otro pago,
mi venganza os aperciba
la confusion, no la espada
cortés, puesto que ofendidas;
que para satisfacerme
basta que Doña Lucia
mañana premie mi amor,
y por su esposo me elija.
Garc. Volveos, Don Diego, á la Ca
donde engaños se avecinan,
que no corre por acá
moneda con tanta liga,
y no engañeis mas mugeres,
que hay Tribunal en Castilla,
que á los maridos de á dos
en tablados saca á vistas.
Cat. Ya sabe enjugar los ojos
la venganza, que ofendida,
lo que en lágrimas primero
convierte tal vez en risa,

mucho la Corte le debe
á quien tambien la acredita,
id con Dios, que acá dexais
hazañas que el vulgo escriba: *vase.*
Ord. Quanto pude hice por él
señor Don Diego, no diga,
que por mi culpa perdió
el bien que se le desliza,
mas esto de dos mugeres,
ya ve lo que pronostica,
si hay Obispos matrimonios,
librele Dios de una mitra. *vase.*
Luc. Perdone vuesamerced,
si me opuse presumida
á la cátedra de esposa,
creyendo que era de prima,
que yo, habiendo otra primero
no pretendo la de vísperas,
vuelvase presto, no pasen
del plazo los ocho dias. *vase.*
Crist. Qué habemos de hacer ahora?
Dieg. Pedir á mi suerte albricias,
pues el Cielo me ha librado
hoy de Doña Catalina,
yo satisfaré á su hermana,
que zelosa y ofendida
dá crédito á estos engaños.
Crist. Mucho harás si la apaciguas.
Dieg. Todo lo alcanza el ingenio.
Crist. Si como dicen Obispas
duplicando matrimonios,
dame una capellanía.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Garcia, Doña Catalina, y Doña Lucía.

Garc. Ahora sales con eso?
qué es es esto, Doña Lucía?
Luc. Pues por dilatarse un dia?
Garc. Tu acabarás con mi seso.
Cat. Desde anoche no quedamos
que hoy habiades de hacer
las escrituras? *Luc.* Querer,
señores, si no miramos
este negocio con tiento,
atropellar con mi gusto,
es caso recio. *Garc.* Y es justo,
que como veleta al viento
nos traigas de dia en dia,
con ya quiero, ya no quiero?
Cat. Es Fadrique caballero,
digno que use Lucia
ese término con él?
Luc. Pues á ti te da eso pena?
qué quieres? yo no estoy buena.
Garc. Qué tienes? *Luc.* Tengo un cruel
dolor de cabeza, ay Dios!
parece que entrambas sienes
se me parten. *Garc.* Dí que tienes
gusto que andemos los dos
sin sosiego, ni sentido,
sufriendo tus dilaciones.
Luc. Cierranse hoy las velaciones?
Jesus, Jesus, qué ruido
tan grande! matóme anoche
el sereno. *Cat.* Fingimiento
donoso. *Luc.* Aquí dentro siento
las ruedas todas de un coche.
Ya parece que se alivia;
madre de Dios del Sagrario,
esto ha de ser voluntario:
si ya tu pretension tibia
ni te dá zelos ni pena
si quise á Don Diego ó no,
no se fué? no se ausentó?
casaréme si estoy buena,
quando Dios fuere servido,
porque esto del desposorio
no es término peremptorio;
valgame Dios, qué zumbido *la izquierda*
me ha dado en aquesta oreja!
alguien dice mal de mi.
Garc. Hija, no es bien que por tí
forme Don Fadrique queja.
A buscar fué el escribano,
aunque escusarlo procuras,
se han de hacer las escrituras
hoy, y aun le has de dar la mano.
Sus deudos ha combidado,
á buscar tu esposo voy,
aperçibete que hoy
tienes de tomar estado. *vase.*
Luc. Como esto no se ha dehacer
sin mí, qué importan combites
ni que tu los solicites?

hermana, yo no he de ser
novia mientras no tuviere
salud, ni gusto. *Cat.* El Don Diego
martiriza su sosiego.
Luc. Sease lo que se fuere,
él camina á Madrid ya,
si no ha de casar contigo,
qué me quieres? *Cat.* Yo te digo,
que se lleva, aunque se va,
lo mejor de tus deseos.
Luc. Es verdad, piensa el ladron
que como él los demas son.
Cat. Qué sirve andar por rodeos?
dieras tú por transformarte
en la ausente Dorotea.
Luc. Diera? y como lo desea
mi enojo, por solo darte
un rato de pesadumbre,
que gusto hacerte rabiar,
que en lo demas no hay que hablar.
Cat. Ya lo tienes de costumbre;
mas si libre de él estás,
por qué á Fadrique maltratas,
y su esperanza dilatas?
Luc. Por treinta cosas, y mas;
porque primero ha de entrarse
Monja, como ha prometido
la Dorotea, que ha sido
ocasion de resfriarse
mi amor, ya sin conjetura.
Cat. Las Gaytanas no reciben
seglares, que inquietas viven
con ellas. *Luc.* Pues por ventura
faltan Colegios aquí,
dónde viva con decencia?
San Juan de la Penitencia,
San Torcáz, no están ahí?
La Reyna, la vida pobre,
sin otros que no me acuerdo.
Cat. Y si ha mudado de acuerdo,
y quiere pasarla pobre,
libre, ya que desdeñada,
hasla tú de cautivar
por fuerza? *Luc.* O no me casar,
esto es cosa averiguada.
Cat. Bueno es eso. *Luc.* Qué quisiera
el Don Fadrique tener
dama allá, y acá muger,
una en casa, y otra fuera?
malos años. *Cat.* Dexará,
si se aman, por encerrarla
de servirla, y visitarla?
Luc. Por lo ménos estará
donde yo sepa si á verla
acude, y pueda impedir
sospechas, yo he de salir
con esto, no ha de esconderla
donde me ocasione zelos,
encierrese ó tome estado,
habráste ya tu casado,
y tendrán fin tus desvelos.
Cat. Pues dependen de mis bodas
las tuyas? *Luc.* Eres mayor,
y el vulgo murmurador
dirá, si no te acomodas
primero, cosas de mí
indecentes, no me arguya
la gente; por vida tuya
que me dexes, no te dí
comision para casarme,
padre tengo, libre soy;
ay Jesus! perdida estoy;
el dolor ha vuelto á darme,
si gustas que se me aumente,
persigueme, dame enojos:
Jesus. *Cat.* Qué sientes? *Luc.* Los ojos
se me saltan de la frente.
Cat. Oxalá lo hubieran hecho
antes que á Don Diego vieran,
que asi, ni agravios me hicieran,
ni alborotáran mi pecho.
Luc. Dios te lo pague. *Cat.* Le adoras?
Luc. Bueno es que en tales desvelos,
sin amantes tenga zelos.
Cat. Sin él, ó no, en breves horas
será Fadrique tu esposo,
ó se casará conmigo.
Luc. Con quién? *Cat.* La verdad te digo.
Luc. Medrado saldrá. *Cat.* Y dichoso.
Luc. Hombre que me quiso a mí
habia de dar tal baxa?
Cat. Hacesme mucha ventaja?
Luc. Ya lo ves. *Cat.* Qué frenesí.
Luc. Don Diego te lo dirá,
que al momento que te vió,
mal de corazon le dió,

y nunca volviera acá,
si á pretenderme no fuera.
Cat. Saliera la pretension
muy digna de su eleccion.
Luc. Tratale mal. *Cat.* Bien pudiera,
pues que casado procura
en Toledo otra muger.
Luc. En eso echarás de ver
la fuerza de mi hermosura.
Cat. Hechizas de puro bella,
ya de que te duela tanto
la cabeza, no me espanto,
que tu mal todo está en ella.
Yo procuraré sanarte
con desprecios vengativos,
zelos serán defensivos,
que presto pienso aplicarte.
Don Fadrique me ofreció
ayer mejorar empleos
en mí, mudando deseos,
no quise admitirlos yo;
porque mas considerada
que tú te guardé respeto.
Luc. Todo lo feo es discreto,
siempre pecaste de honrada,
Cat. Mi mayorazgo ha de ser
el que me ha de hacer su esposa.
Luc. Segun eres poco hermosa
todo lo habrás menester.
La cabeza se me parte,
vete con Dios, dexame.
Cat. Presumida, yo te haré
que vengas presto á humillarte. *vase.*
Luc. Dió el alma á Don Diego entrada,
donde ciega le admití,
fuese, y cerrando tras sí,
quedóseme en la posada,
él ausente, y yo burlada,
cómo podrá despedirse
el que para introducirse
por dueño, supo encerrarse,
en cerrando irse, y quedarse,
y con quedarse partirse,
si en la Corte está casado,
y ya para mí murió
qué pretende, triste yo,
mi ya imposible cuidado?
si muerto se me ha quedado
en el alma, qué he de hacer?
quatro hombres ha menester
un muerto para sacalle
de casa, podré yo echalle
sin fuerzas, sola, y muger?
no amor, Fadrique esté cierto
que á su desden me apercibo,
y que le aborrezco á él vivo
por Don Diego que amo muerto;
tengale el alma encubierto,
y resucite en su centro
su memoria, en cuyo centro
la voluntad salga á verle,
que no temeré el perderle
si le amo puertas adentro.
Sale Crist. Ce, celebrada zelosa.
Luc. Cristal, tú aquí? *Crist.* Por la gracia
de Dios. *Luc.* No se fué Don Diego?
Crist. Donde quieres que se vaya,
si eres corma de su amor,
de sus pensamientos maza,
de sus gustos guindaleta,
de sus libertades trampa,
de su voluntad maneotas,
de sus pretensiones travas,
garabato de su vida,
y agarracion de su alma?
Luc. Yo, Cristal? *Crist.* No sino el Cura.
Luc. Linda cosa. *Crist.* Delicada.
Luc. Y la Doña Dorotea?
Crist. Dióte linda Dorotada,
todo ha sido chilindrina;
está la vejéz en casa?
hay fadricacion que escuche?
puede atisvarnos tu hermana?
Luc. Ausentes están los dos,
y esotra en aquella quadra:
para introducir olvidos
desposarme ahora traza.
Crist. Con mi señor, norabuena.
Luc. Si los de Madrid se casan,
á fuer de Constantinopla,
con dos, bien puede. *Crist.* Que es chanza.
Luc. La que ahora traes de nuevo,
no saliera, Cristal, mala
á ser boba quien la escucha;
pero Don Diego se parta
a enjugar de su Juanico

lagrimitas, que le llama
quando viene de la escuela,
y si el término se pasa
de los tales ocho dias
habrá quejas desmayadas,
con lágrimas Doroteas
que la rasguen las entrañas.
Crist. Qué Doroteas, ni Elviras?
Luc. Eso niegas? *Crist.* Toledana,
y tan crédula? Jesus.
Luc. Desmentirás tu una carta
con mil ternezas de porte,
mil regalos de palabras,
mil conjuros de deseos,
y mil hypérboles de ansias?
Crist. Leyóla vuesamerced?
Luc. No, mas mi padre, no basta?
Crist. Pues tome, pase los ojos
por ella mientras se pasa *dasela.*
esa avenida de zelos.
Luc. Yo, para qué? *Crist.* Para darla
dos docenas de picones,
y despues de ellos la vaya.
Luc. Mala letra. *Crist.* Pestilente:
mas por Dios que es la escribana
un cristal. *Luc.* Niegolo yo?
Crist. Y aun reniega, no está brava?
Luc. Es el primer epiteto *lee.*
esposo mio, y no gasta
mucha crítica agudeza.
Crist. Requebracion fué lacaya:
mas venga acá, qué diria
si calzase la tal dama
los doce puntos presentes, *muestra el pie.*
y se afeitase estas barbas?
Luc. Cristal, no estoy para burlas.
Crist. Ni yo vengo para gracias;
pero demelas ahora,
porque llené aquesa plana
por órden de su Don Diego,
que inventando garambaynas,
de la Doña Catalina
con esta burla se escapa.
Luc. Luego allá no tiene esposa.
Cris. Una dexa concertada
para quando de tí enviude;
con condicion que la para
una Condesa este mes,
que habrá Condesas preñadas,
segun dice el reportorio.
Luc. Para disparates bastan,
Cristal, hablemos de veras;
Dorotea no es la dama
que le escribe, y es su esposa?
Crist. Una, y esa Toledana
sé que aquí se Dorotee,
que en Madrid, ni en su comarca
dudo yo que haya otra alguna,
juzgué, por extraordinaria,
la aplicacion de ese nombre
digna, que desbaratára
con ciertos casamenteros,
y encajesele á la carta,
que fué acertar sin querer.
Luc. Y el Juanico? *Crist.* Si te casas
con mi dueño, y le parieres,
al medio año dirá tayta.
Luc. En fin, qué tú la escribiste?
Crist. A las puertas del Alcazar,
y de la Iglesia en Sevilla,
andaluzas cortesanas
me enseñaron esa nota,
y á tres quartos me pagaban
alcahuete por escrito
necedades ponderadas.
Luc. Y si eso fuese mentira?
Crist. Vive Dios que eres estraña!
hay mas que aquí en tu presencia
escriba otra? *Luc.* Buena traza.
Crist. Pues espera, que aquí viene
municion atramentaria,
sacaráte de esas dudas
su ingeniosa semejanza. *esc.*
Luc. Amor, sed vos el santelmo,
que á aclarar nublados salga
de mis zelosas sospechas,
que si las desenmaraña,
y es Don Diego esposo mio,
contra quien tramposo os llama
seré enemiga perpetua,
erigiendoos mi fé estatuas.
Crist. Es esta una letra misma? *mir.*
Luc. No sé yo diferenciallas,
mas quién me asegurará
Cristal, que esa sea la carta
que traxeron de Madrid,

ó otra con que me engañas?
Crist. Enseñasela á tu padre.
Luc. No dices mal, muestra. *Crist.* Aguarda,
que ha de sernos de provecho.
Luc. Qué quieres hacer? *Crist.* Cerrarla.
Luc. A qué efecto? *Crist.* Ello dirá.
Luc. Mi padre, y con él mi hermana,
son estos. *Crist.* No te alborotes.
Luc. Qué dirán si aquí te hallan?
Crist. Digan lo que Dios quisiere,
que si tu á Don Diego amas,
ingenio tengo. *Luc.* Le adoro.
Crist. Pues con eso, escucha, y calla.
Salen Don Garcia, y Doña Catalina.
Garc. Que esté mala, ó esté buena,
hoy tiene de desposarse.
Cat. No hay quien pueda averiguarse
con ella. *Garc.* No te de pena;
que yo sé lo que apetece,
como todas las demas.
Cat. No hayas miedo. *Garc.* Tú verás
quán aprisa convalece
del dolor, si llega á ver
á su esposo, Catalina,
que una boda es medicina
que sana á toda muger,
qué haceis vos aquí? *Crist.* Señor,
qué ha de hacer un despedido?
hase á la Corte partido
Don Diego, y pagó el amor
con que siempre le serví,
en coces, que de contado
me dió á trece por ducado,
por la carta que te di,
hinchendome de ladron,
y undiendo la casa á voces,
que hay ya moneda de coces,
peor que la de vellon;
si tubiera para un carro
buscára allá mi remedio:
mas doce leguas en medio,
sin blanca, y pisando barro,
tengolo por desatino.
Cat. Qué en fin, ya se fué Don Diego?
Crist. Una posta buscó luego
para abreviar el camino.
Cat. Tal priesa le deben dar
Juanico, y la Dorotea.
Crist. Si hará, mas quando la vea,
vayala el Turco á arrendar
la ganancia. *Luc.* Cómo asi?
no la lleva muchas cosas
de las que hay acá curiosas?
Crist. Y todas de carmesí,
dos gruesas de moxicones,
y quatro de puntillazos,
porque conmute en porrazos
medias, mantos, y gurbiones.
Garc. Allá se lo hayan, como
te sientes tú? *Luc.* Algo mejor.
Garc. Aliviósete el dolor?
Luc. Asi, asi, un quintal de plomo
parece que me han quitado
de la cabeza; este oido
me hace extraño ruido.
Garc. El sereno lo ha causado:
no será nada, Lucia
á toda tu parenteia
he combidado, recela
Fadrique, si de este dia
pasa el ser esposo tuyo,
que no la tienes amor,
pues que te sientes mejor,
y con casarte concluyo
de dos cuidados el uno,
no me des vejez cansada.
Luc. Yo, señor, si á tí te agrada,
en buen hora. *Garc.* No hay ninguno
en Toledo, que no alabe
la eleccion que habemos hecho.
Luc. Basta estar tu satisfecho;
quisiera yo, Dios lo sabe,
hallarme con mas sazon,
sin el dolor de cabeza,
que ocasiona mi tristeza,
y me aprieta el corazon,
que en lo demas, él merece
voluntad tanta. *Garc.* Está bien,
es noble, y le quieres bien,
vistete, si te parece,
de boda, porque mejores,
si aliviar achaques quieres,
que galas en las mugeres
dicen que quitan dolores,
y viene ya el desposado.
Luc. Por darte gusto lo haré;

lo que pide, se le dé
para el carro á ese criado,
y vayase en horabuena,
no esté aqui quien ha servido
á un hombre tan atrevido.
Cat. Pues no me da á mi eso pena,
y tienesla tú? *Luc.* Por tí,
que aunque ingrata. *Cat.* Ya lo veo.
Garc. Cumplamoste ese deseo.
Cat. Mejor dirás frenesí.
Garc. No tendreis para el camino
en dos docenas de reales
harto? *Crist.* Vaya, esten cabales,
y habrá para carro, y vino.
Garc. Venid, pues, y os los daré. *vase.*
Luc. Que venga disimulado
le dí. *Crist.* Vendrá enamorado,
que es mas, el Cielo la de,
señora Doña Lucia,
el consorte que desea,
y vuesa merced posea
dos maridos en un dia.
Cat. Servistes á dueño vos,
que dos mugeres procura,
no me espanto. *Crist.* Soy yo un Cura,
no sencillo, mas de á dos. *vase.*
Luc. Estás ya contenta? *Cat.* Bueno,
los zelos que te he causado,
tu boda han apresurado;
hizote mal el sereno,
y ya aliviarsete empieza
desde hoy, mas estimarélos,
que son linda cosa zelos
para el dolor de cabeza.
Luc. Qué bien estás en el caso,
amor, ayudadme vos,
y afirmaré que sois Dios,
si con Don Diego me caso. *vase.*
Salen Don Juan, y Don Diego.
Dieg. Gracias á Dios, que ha dado
tan buen suceso á España, derrotado
de ese modo el blasfemo,
y Cádiz defendida, ya no temo
desdichas de esta guerra.
Juan. No volverá la armada á Inglaterra,
segun los temporales,
con cincuenta navios. *Dieg.* Otros males
la amenazan mayores,
asome el mayo matizando flores,
y pasese el Invierno,
vereis que nuestro Rey en años tiern
triunfando de Bretaña
nuevas coronas acumula á España.
Juan. Guarde Dios á Isabela,
sol que dió España á Flandes, que vuela
su católica fama,
y á triunfos nuevos su piedad la llama
afirmase por cierto,
que intenta en la Isla herege tomar pue
con cinco mil Infantes,
que si Españoles son, serán bastan
para que pise Roma
la apostata cerviz, que España doma
Dieg. Dicen que se levantan
los católicos della, á quien no espan
heréticos engaños,
que desde Enrico Octavo tantos años
de martires divinos,
Alcázares poblaron cristalinos.
Juan. Una Isabel bastarda
emponzoñó su patria, en otra guard
legitima Española,
restaurarse la fé, que ya enarbola
estandartes sagrados,
porque de una Isabela desterrados,
por otra restituidos,
vuelvan los sacramentos perseguidos,
y remedie pues vela
daños de una Isabél otra Isabela.
Dieg. Decidme ahora, primo,
qué os pareció Sevilla? *Juan.* La s blimo
por Menfis de Castilla.
Dieg. Teneis razon, que es gran lugar Sevilla
Sale Crist. Famoso va el enredo,
que contar dexarémos en Toledo.
Dieg. Cristal, que hay de Lucia?
Crist. Tramoyas, vive Dios, que si e dia
no animan diligencias,
nos han de salir mal las apariencias:
señor Don Juan, qué es esto?
como se vuelve vuesarced tan presto?
huyeron los Ingleses,
ó vale mas Olanda, que Olandeses?

principio de Felipe IV

pues se desandaluza,
traerá el pillage en ántes, y en gamuza?
Juan. Traigo, Cristal, cuidados
por huir el herege mal logrados,
no hallamos sino lodos,
y vuelvome á Madrid como hacen todos.
Dieg. Necio, dexemos eso,
y el estado me dí deste suceso.
Crist. Direte lo que pasa,
ó se desposa Don Fadrique, ó casa
esta noche sin duda,
si el Dios enredador no nos ayuda,
adorate tu dama
desengañada, y puesto que te llama,
si aprisa no acudimos,
ruegos de padre, persuasion de primos,
con una hermana agente,
delante el novio y el amante ausente,
dudo de tu fortuna,
porque toda muger desde la cuna
dicen (yo lo he sabido)
marido, tayta, guay, mama, marido.
Dieg. Si eso, Cristal, es cierto,
anegóse mi amor cercano al puerto.
Juan. Luego aquí teneis dama?
Crist. Señores, atizemos esta llama
con nuevos embelecos,
que no alumbran candiles si están secos,
oid un medio agudo,
pues que vino Don Juan á tiempo crudo,
con su ayuda saldremos
deste pantano, siganme, y darémos
trazas por el camino,
que celebren mi ingenio peregrino.
Dieg. Primo, un angel adoro
en quien mi vida cifra su tesoro,
perdíme si la pierdo.
Juan. Como os importe yo...
Crist. No hay amor cuerdo,
venid, que una locura
á luz saca tal vez otra ventura.
Dieg. Alcance yo á Lucía,
y goza tú, Cristal, la hacienda mia.
Crist. Premio menor me agrada,
que quien todo lo ofrece no da nada.
Vase, y sale Don Fadrique muy galan, Don Pedro, y Don Antonio: por otra puerta Don Garcia, y Doña Catalina.
Garc. Tenia tan deseada
Don Fadrique, esta ocasion,
con estorvos dilatada,
que por ver su execucion,
aunque está la desposada
indispuesta, ha de quedar
esta tarde concluida,
mil años vengais á honrar
con otros tantos de vida,
señores, mi casa. *Ant.* A dar
á vuesa merced venimos
parabienes, que admitimos
de vuestro amor igualmente,
pues con el deudo presente
nueva ventura adquirimos.
D. Ped. Y nuestro primo, el valor
que de tal padre consigue
en retorno de su amor
Fad. Para que el gusto mitigue
de tanto bien el temor
de este azar, el Cielo ordena,
que mi esposa no esté buena;
en todo soy desgraciado:
qué es, señor, lo que le ha dado?
Garc. No tengais, Fadrique, pena,
que el achaque no es mortal.
Cat. Melindre, y delicadeza
de damas, nunca hacen mal.
Garc. Dió en labarse la cabeza
anoche, y el tiempo es tal,
que con ménos ocasion
he visto yo ensordecer
otras de mas complexíon;
pero en saliendoos á ver
la vergüenza y turbacion
de admitiros por su esposo,
todo accidente achacoso
vendrá á reducirse á gusto;
que tal vez un grande susto
sana el mal mas peligroso.
Catalina, entra por ella.
Sale Ques. Ay lastima semejante?
perdone por hoy su amante.
Garc. Qué es eso? *Ques.* Pobre doncella!
Cat. Con qué salís vos ahora?
Ques. Con qué tengo de salir?

Es poco mal el no oir?
pues sorda está mi señora,
truxela ahora un recado
de parte de Doña Ines
la de Santa fe, y despues
de haberme desvencijado
á voces, que ronco estoy,
no ha sido posible oillo
mas que por el colodrillo.

Garc. Valgame el Cielo? *Fad.* Yo soy
en todo poco dichoso.

Cat. Señor, todo esto ha fingido, *aparte á él.*
ya ves lo que ha resistido
el admitir por esposo,
despues que vino Don Diego,
á Don Fadrique. *Garc.* No sé
si es eso, ó no, mas yo haré
si á determinarme llego,
que le cueste la sordéz
mas de lo que ella imagina,
quedate aquí, Catalina;
que al cabo de mi vejez
una rapaza me trate
de esta suerte? Vive Dios,
si no se casan los dos,
que he hacer un disparate. *vase.*

Cat. Si vos la quereis sanar,
Fadrique, de este accidente,
fingid quando esté presente,
que os venís á desposar
conmigo, porque en desvelos
os pague desprecios tantos,
y vereis que sin ser santos,
saben sanar sordos zelos.

Sale Quesada, Don Garcia, y Doña Lucia, sorda, hable muy recio.

Luc. Tengo yo de ir contra Dios,
haga lo que él se sirviere,
si Don Fadrique me quiere
asi, demonos los dos
las manos, que yo no falto
á lo que tengo ofrecido.

Garc. Eso es lo que yo te pido:

Luc. No entiendo hableme mas alto.

La mano á la oreja.

Garc. Ella ensordeció de veras,
vióse desdicha mayor?

Cat. Persuadete, señor, *á él aparte.*
que estas todas son quimeras
con que el casarse dilata.

Garc. Eso como puede ser,
si me jura obedecer,
y darle la mano trata?

Cat. Lo promete? *Garc.* Y sale á eso.

Cat. Alto, desposarlos puedes.

Luc. Dios guarde á vuesas mercedes.

Siempre habla desentonadamente, sorda.

Hice esta noche un exceso,
que á la cara me ha salido.

Ped. Mejor dixera que en ella
sale el sol, y el alva bella.

Ant. Vos, primo, habeis escogido
tan á mi satisfaccion,
que envidiaros desde hoy puedo.

Ped. Ni hay mas belleza en Toledo,
ni perdais esta ocasion,
que sorda, Fadrique, vale
mas que quanto España cria.

Fad. Estimo la suerte mia,
puesto que cara me sale
con tan cruel accidente.

Ant. Sanará, no hay que dudar,
que no es dificil curar
la sordez quando es reciente.

Ped. Habladla. *Fad.* Si no ha de oirme
de qué servirá cansarla!

Ant. Por señas podreis mostrarla
vuestro amor. *Fad.* Qué á perseguir
llegue mi desdicha asi!

Garc. No es sorda del todo, alzad
la voz. *Fad.* No hay prosperidad
cumplida, señora, en mí,
ni del amor supe yo,
que ensordeciese su fuego,
siempre le pintaron ciego,
pero sin oidos no.
Mal mi fe satisfareis,
pues cerrandoos las orejas,
si nunca escuchais mis quejas,
como las remediareis?
Yo solo he de padecer
este mal. *Luc.* Estaba fria,
y pasada la legia,
no sabe Ordoñez hacer
cosa perfecta, es terrible.

Ques. Adjetivad para peras.
Fad. Siempre el amor que es de veras
se aumenta con lo imposible.
No os congoxe esa desgracia,
mi bien, que mas asi os aprecio.
Luc. No entiendo, hablen mas recio.
Ant. Hay sorda con mayor gracia?
Fad. Digo que mi fé no duda,
aunque os tiene compasion,
de amaros. *Luc.* Mejores son
unos cogollos de ruda,
y aceyte de manzanilla.
Garc. No es eso de lo que trata. *á ella*
Luc. Jesus! yo de hoja de lata?
no ha de ser la trompetilla
sino de plata muy fina.
Ques. A esotra puerta. *Cat.* Dexemos,
hermana, vanos extremos.
Luc. Si contigo, Catalina,
casar Don Fadrique ordena,
viendome de aqueste modo,
sirvase el Cielo con todo.
Garc. Eso es lo que le da pena.
Luc. Pero acrecentarme enojos,
agraviandome los dos, *llora.*
ya lo ven, hizolo Dios,
qué he de hacer? *Fad.* Ay bellos ojos,
no me mateis mas de amores,
que sin municion de perlas
me abrasais, y con perderlas
desperdiciais sus valores.
Yo os adoro de esa suerte, *a ella.*
á daros la mano vine,
nadie, mi bien, imagine,
que ha de bastar, ni la muerte,
á engendrar olvido en mí,
dadme esa mano, señora.
Luc. Que se dexe por ahora
el desposorio? eso sí,
que Dios querrá que esté buena,
él los oidos me abra.
Garc. No es eso. *Luc.* No oigo palabra.
Garc. Desposarse luego ordena.
Ant. A esto solo hemos venido, *á ella.*
escúsense dilaciones.
Luc. Buenos son los algodones,
pero es notable el ruido
que siento. *Ques.* Habladme en entrando.
Garc. Lucia, acabemos ya,
mira que tu esposo está
tu amoroso sí esperando, *muy alto.*
y que yo tu padre soy.
Luc. Luego hoy se quiere casar?
Garc. Pues quando? *Luc.* Sin reparar
de la manera que estoy?
Fad. No tiene amor quien repara
en algo, hermosa Lucia.
Luc. Pensé que lo suspendia
hasta tanto que sanara,
y por darle gusto yo...
Fad. Todo es prisa en quien adora.
Luc. Y ahora ha de ser? *Garc.* Ahora.
Luc. Pues digoles yo que no?
Garc. Llegaos, Don Fadrique, aquí,
y sin estorvos poned... *llegase.*
Luc. Qué dice vuesa merced,
que le dé la mano? *Gar.* Sí.
Luc. Y me quiere sorda? *Fad.* Peno
por vos. *Garc.* Su amor no conoces?
Luc. Pues no me atruenen á voces,
que no somos sordos. *Ques.* Bueno.
Sale Cristal.
Crist. Las dos docenas de reales,
que vuesamerced me dió,
vuelvo á pagar, vengo yo
del solar de los Cristales:
que aunque pobres siempre han sido
de grata correspondencia,
tuvome mi diligencia
dentro de un carro embutido,
y quando quiso arrancar,
ví á un carreterro cargado
de cartas recien llegado,
que se acercó á preguntar:
quién de todos sirve aquí
á Don Diego de Acebedo?
dixele no está en Toledo,
replicó, servisle? sí.
Pues una dama en la Corte
me dió en persona este pliego,
encargándome, que luego
con quatro reales de porte
se le diese en propia mano,
ó en ausencia suya vos;
pues al uno de los dos
encontré, tomadle, hermano.

Que cansado de buscaros
caro el porte me saliera,
si en la vega no supiera,
que habia aquí de toparos.
Paguéle; y con tentacion
de ver lo que contenia,
aunque fué bellaqueria,
le abrí, y supe en conclusion
cosas que le han de importar:
tome, y á Dios que le guarde.
Garc. Esperad, no os vais. *Crist.* Es tarde,
y quiere el carro arrancar. *vase.*
Gar. Qué me ha de importar á mí?
Luc. No era el mozo de Don Diego
aquel? *Qu.* El mismo. *Gar.* A mí pliego
de D. Diego? *Luc.* Y se está aquí?
pues allá no se volvia?
Garc. Valgame Dios! leerle quiero.
Luc. Tornaba por mas dinero?
Garc. Calla, y escucha, Lucia.
Lee. Dueño mio, el amistad
que á Don Fadrique debeis,
pagarle ahora podeis,
sea mentira ó sea verdad,
que se ponga le avisad
en cobro, que á la justicia
acaban de dar noticia,
que quando en Madrid estaba
los doblones cercenaba,
mirad qué extraña malicia.
Fad. Quién? cómo es esto? ó villano,
ola, ese mozo tened,
vive Dios, tras él corred.
Ques. No le alcanzará un alano.
Garc. Pues qué culpa tiene el pobre
si esta carta recibió?
Fad. Jesus, qué cerceno yo
doblones, plata, ni cobre?
yo en mi vida? yo soy hombre
que en tal baxeza se emplea?
Garc. De la Doña Dorotea
es la carta; y de su nombre
está firmada en la nota:
la letra con la primera
se conforma. *Ped.* Ay tal quimera?
Luc. Señor, por qué se alborota
Don Fadrique? se arrepiente
de desposarse? las sordas
cansamos. *Ques.* Buenas y gordas.
Fad. Algun infame insolente
por manchar la opinion mia.
Garc. Veamos qué dice mas.
Luc. Señor, no me lo dirás?
Garc. Calla, y escucha, Lucia.
Lee. Un Alguacil va á prendelle
de quien supe este suceso,
muchos cómplices han preso,
avisalle es socorrelle,
esta amistad quise hacelle
por si en su casa os hospeda,
mi bien, cercenar moneda,
es delito manifiesto,
dadle aviso, y volved presto;
quien sin vos llorando queda,
Doña Dorotea Laso.
Garc. La misma es, qué hay que decir?
Fad. Tras el infame he de ir
hasta saber. *Ant.* Primo, paso.
Sale Don Juan con vara.
Juan. Quién es aquí Don Fadrique?
Fad. Quién lo pregunta? *Juan* Sois vos?
Fad. Yo soy. *Juan.* Pesame por Dios
que tal de vos se publique,
que esa presencia desmiente
toda falsa acusacion,
daos, caballero, á prision.
Fad. Primero que tal intente,
y nadie infamarme pueda,
tengo al mundo de mostrar,
que sé lenguas cercenar,
mas no cercenar moneda.
Vanse acuchillando.
Juan. Favor al Rey. *Garc.* Ay tal cosa?
vamos á ver en qué para:
Jesus, Jesus. *Ped.* El que ampara
opinion tan afrentosa,
participara su afrenta,
retírome, Don Antonio.
Ant. Este ha sido testimonio,
mas no corre por mi cuenta.
Luc. Qué pendencia es esta, hermana?
Cat. De espacio para eso estoy,
á ver si se libra voy,
Quesada, abre esa ventana.
Luc. Cristal anda por aquí.
Sale Cristal, y Don Diego.

Crist. Bueno se le va poniendo
el ojo á la aca. *Luc.* Cristal,
cómo no viene Don Diego?
Crist. Anda haciendo trampantojos,
mas hetele hecho, y derecho.
Dieg. Tenemos seguro el campo,
prenda mia? *Luc.* Sí tenemos,
á lo ménos de mi parte.
Dieg. Pues de la mia esté cierto
vuestro amor, que á no adoraros,
nunca yo me hubiera puesto
al peligro que habeis visto.
Luc. No me debeis á mi ménos,
pues por vos me he vuelto sorda,
dilatando el casamiento
de vuestro competidor;
pero decidme, qué es esto
del delito que le imputan?
llévanle de veras preso
por cercenador de escudos,
ó es traza de vuestro ingenio?
Dieg. Traza de nuestro Cristal,
grande inventor de embelecos,
á él se le den las gracias,
y á mí, mi bien, el provecho.
Luc. Asi se agravian amigos?
Dieg. Por la dama y por el Reyno
el amor, y la ambicion,
dexan amigos y deudos;
pero en fin, ensordecistes?
Luc. Sorda he estado para ellos,
y argos para vos de oidos,
ojos ya, pues aquí os veo.
Dieg. Y ofender á vuestra hermana
será lícito? *Luc.* En lo mesmo
que vos me habeis respondido,
disculpas amantes tengo;
mas hablad paso, no salga,
que aun permanecen sus zelos,
y perdido os ama mas,
que quando os juzgó su empleo;
pero qué haremos ahora
de Fadrique, que va preso
sin causa? *Dieg.* Las que me ha dado
son bastantes. *Luc.* Cómo es eso?
pues cercenaba moneda
en Madrid? *Dieg.* De mis deseos,
de mi amor, de mi esperanza,
de serviros y de veros;
mas eso no os dé cuidado,
que todo quanto se ha hecho
fué, mi bien, ruido hechizo,
nuestro amor aseguremos
antes que vuelvan estorbos,
dadme esa mano. *Luc.* Rezelo
Doroteas cortesanas.
Crist. Ahora tenemos eso?
si lo sabes, de qué dudas?
Luc. Ahora bien, amor os debo,
que con esta mano os pago, *dánselas.*
mi esposo sois. *Dieg.* Vos mi dueño.
Crist. Doña Catalina sale.
Luc. Pues á mi sordéz me vuelvo.
Sale Cat. Dios le libre por quien es,
que ni es posible ni creo
que tal hombre esté culpado;
qué miro! señor Don Diego,
vos aquí? Jesus. *Dieg.* Señora,
amistades que respeto
me traen por darlas ayuda,
segunda vez á Toledo,
en la mitad del camino
me avisaron el suceso
de nuestro buen Don Fadrique.
Crist. Si le prenden, no tan bueno.
Dieg. Imaginé hallarle aqui;
pero ya que tarde he vuelto,
os quise besar las manos,
y mostrar el sentimiento
de ver vuestra hermana asi,
desgracia extraña por cierto,
tal belleza sin oidos.
Cat. Haselos cerrado el cielo,
para que en ofensa mia
no os escuche, y me dé zelos.
Luc. Contenta estarás ahora,
Como sorda.
que vuelve el señor Don Diego
á alentar tus esperanzas;
digo bien? cómo? no entiendo.
Cat. Mas le traerán tus cuidados, *recio,*
que los mios. *Luc.* Si embelecos
de enemigo, y envidiosos
la carta habrán contrahecho
de la Dorotea fingida,
que en la Corte hay mucho desto,

no es verdad? *Dieg.* Si, mi señora.
Cat. Pluguiera á Dios. *Luc.* Yo lo creo,
casarémonos los quatro;
pero, hermana, no sabremos
por qué riñó Don Fadrique,
y en qué paró? *Cat.* Es largo cuento,
yo te lo diré despacio.
Luc. Valgame Dios! por el juego?
luego en eso tambien daba?
y vos, señor, venis bueno? *á D. Diego.*
Dieg. Vengo muy para serviros.
Luc. Habladme un poco mas recio.
Crist. O, sordilona, chancista. *ap.*
Dieg. Qué lastima! *Luc.* Del sereno
anoche, y de la legia.
Cat. Que no te preguntan eso.
Luc. Yeso? podrá ser, que estaba
recien hecho el aposento:
matanme las humedades.
Diég. Es sin duda. *Luc.* Como duermo
con una toca no mas,
recien enjuto el cabello,
en verdad que me destruye.
Dieg. Gran descuido.
Luc. En Dios lo espero:
habia de quedarme asi
toda la vida? *Crist.* Adefesios
responde. *Luc.* Gusta mi padre
que me despose primero
que me cure, obedeceré.
Cat. En fin, señor, os perdemos
por novias antecesoras.
Dieg. No sé lo que os diga de eso;
el tiempo descubrirá
la verdad. *Cat.* Ya lo hizo el tiempo.
Luc. Hate vuelto á recibir? *á Cristal.*
Crist. Si señora. *Luc.* Te prometo,
que me pesaba de verte
sin comodo. *Crist.* Se las beso.

Hablan aparte Doña Catalina, y Don Diego.

Luc. Si, vayase, que vendrá
mi padre, no ocasionemos
pesadumbres, si á los dos
os halla hablando en secreto.
Dieg Toda sorda es maliciosa.
Cat. Y mas si es sorda con zelos.
Dieg. Con zelos, de quién? *Cat.* De mí.
Dieg. Sin amor mal puede haberlos.
Cat. Quieroos mucho. *Dieg.* Si hoy se casa
bien lo muestra. *Crist.* El viejo, el viejo.
Sale Garc. Si se hubiere jamás visto
caso igual! mas cómo es esto?
qué haceis Don Diego aqui vos?
Dieg. Vine á deshacer enredos,
que vos podreis convertir
en fé de tan noble y cuerdo
en alegres desposorios.
Garc. Cómo? *Dieg.* Sepamos primero
en que paró Don Fadrique?
Garc. Oid que es extraño cuento.
Salió la espada desnuda,
con un alguacil riñendo,
que al parecer engañoso,
intentó llevarle preso,
porque en Madrid cercenaba
oro y plata. *Crist.* Por lo menos.

Hace por escuchallos Doña Lucia, la mano tras la oreja.

Garc. Alborótose la calle,
y á las voces acudiendo
Alguaciles Toledanos,
gente y vecinos con ellos,
acusado de su culpa
el fingido forastero,
se nos desapareció
como espíritu en dos credos,
juzgára yo ser picon,
á no recibir primero
esta carta remitida
á vos, que este mozo vuestro
me traxo, donde me escribe
la dama que está sin veros
llorando, la del Juanico.
Dieg. Proseguid, que ya lo entiendo.
Garc. Digo, que en ella os da parte
de este caso por extenso,
para que en fé de su amigo
previniesedes el riesgo
de Don Fadrique, si bien
unos y otros son enredos,
que eslabona por burlarnos
algun ocioso discreto;
casi estaba peasuadido
el Don Fadrique á lo mesmo,
quando de parte el Vicario

le mandan que cumpla luego
á la Doña Dorotea
que hablé ayer (encantamiento
parece) la fé, y palabra
que la dió de casamiento,
asi una cédula suya
lo afirma: todos sus dendos
que lo han sabido, pretenden
soldar su opinion con esto:
negabalo el Don Fadrique;
pero el Fiscal acudiendo
al brazo seglar, le ha dado
por cárcel su casa, y puesto
en ella dos ó tres guardas;
y segun es el aprieto
en que la parte le pone,
casaránse sin remedio,
santiguando me entré en casa,
y podré hacerlo de nuevo,
pues quando en Madrid os juzgo
os hallo aquí, segun esto
veamos que traza dais
para que todos troquemos,
(segun decís), pesadumbres
en dichas, que ya la espero.
Dieg. No es muy dificil, oid.
Sale Ordoñez, y luego Don Juan.
Ord. Aquí busca un caballero
á vuesa merced, señor.
Garc. A mí? *Ord.* Y al señor Don Diego.
Garc. Tenemos nueva maraña?
Dieg. Mi primo es, perded rezelos.
Garc. Díle que entre. *Juan.* Guarde Dios
á vuesas mercedes. *Garc.* Bueno:
el alguacil cortesano
no sois vos? *Ju.* Yo soy el mesmo,
digo alguacil del amor,
que he venido á prender zelos.
Dieg. Don Garcia, como supe
que el que elegisteis por yerno,
y Doña Lucia hermosa
por esposo, de amor ciego,
no pagando obligaciones
de honor, provocaba al cielo,
y vuestra casa injuriaba,
me dispuse por el medio
de esas dos cartas escritas *á Cristal.*
por este, que para enredos
tiene extraña habilidad...
Crist. Yo he sido el Don Doroteo.
Dieg. Serviros con impedir
bodas, y desasosiegos
de conciencia y de caudales;
que ya amenazaban pleytos,
ni yo en Madrid tengo dama,
ni Don Juan merece ménos,
siendo mi primo, y mi amigo
rico, noble, mozo, y cuerdo,
el lugar que desocupa
Don Fadrique. *Garc.* Cómo es eso?
qué las cartas eran falsas?
Crist. Tengo el genio contrahecho,
traigan tinta, y lo verán.
Garc. Jesus, Jesus, mucho os debo,
y el yerno que me traeis
le estimo yo, mas primero
he de hacer informacion.
Juan. La mano de padre os beso.
Garc. Lucia, ya has mejorado
de esposo. *Luc.* En el pozo? Es cierto.
Garc. Qué? *Luc.* No dice que se echó
Fadrique en el pozo? *Ord.* Bueno,
concertadme esas medidas.
Garc. Este señor te traemos
para casarse contigo.
Cat. Primo es del señor Don Diego.
Dieg. Y mayorazgo en Castilla.
Luc La trompetilla? pues luego:
y mire que sea de plata,
A Don Juan.
mas no tenga mucho peso.
Cat. No oye mi hermana, señor,
lo que no quiere, esto es cierto,
que en efecto, no hay peor sordo...
ya me entienden. *Luc.* No te entiendo
qué dices? *Cat.* Que D. Fadrique *recio.*
está ya casado. *Luc.* Estélo.
Cat. No contigo. *Luc.* No conmigo?
muy bien oigo todo aqueso.
Cat. Y que en su lugar... *Luc.* Si. *Cat.* Viene
á darte este Cavallero la mano.
Luc. Llamaron? *Cat.* Oye.
Luc. Eso, hermana, no lo entiendo.
Cat. Porque ya habemos sabido
que Don Diego...
Luc. Ha, sí, Don Diego;

eso muy bien lo oigo yo.
Cat. Eso tambien yo lo creo:
está libre.
Luc. Esté en buen hora.
Cat. Y hoy tiene de ser mi dueño.
Luc. Tu sueño? qué en fin soñaste?
pues mira, no creas en sueños.
Cat. No oyen esto? Yo bien digo,
que es la sorda de estos tiempos.
Garc. Anda, que estás maliciosa.
Luc. No te entiendo, no te entiendo.
Cat. Digo... *Luc.* Alza un poco la voz.
Cat. Que te casa con Don Diego,
señor padre. *Luc.* A fe? *Cat.* Sin duda.
Luc. Los pies, y manos te beso.
Va á abrazar á su padre.
y porque no vuelva atrás
tan prudente, y justo acuerdo;
advierte, que el desposorio
buen rato ha que le hemos hecho.
Dieg. Señor, esto es la verdad:
recíprocos pensamientos,
voluntades concertadas,
correspondientes deseos,
crueldad es contradecirlos.
Cat. Cómo? *Dieg.* D. Juan es sugeto
digno de vuestra hermosura.
Luc. Padre, siga este consejo,
y verá como oigo al punto.
Garc. Luego fingístelo? *Luc.* Tengo
para no escusar pesares
los oidos muy adentro;
á Don Diego dí la mano,
y él los sentidos me ha vuelto,
si me privan ser su esposa,
hagan cuenta que ensordezco.
Garc. Esto debe estar de Dios.
A su hermana.
Luc. Con desengaños no hay zelos.
Cat. Es verdad; pero hay injurias.
Garc. A Madrid nos partiremos,
que si como vos decís,
y yo tambien me prometo,
hallo que el señor Don Juan...
Dieg. No hay para que dudar eso,
sino aprestar la jornada,
que allá nos desposaremos.
Luc. Pues hasta allá seré sorda.
Crist. Entrate, Ordoñez, no hablemos
los dos en esta Comedia,
y seremos los primeros
Lacayo, y Lacayatriz,
que no nos hemos dicho esto.
Ord. Cristal hum. *Crist.* Ordoñez hum.
Accion de la uña en los dientes.
Luc. Verificado en mí dexo,
Los dedos en la boca.
Senado, que no hay peor sordo,
que aquel que se finge serlo.

FIN.

CON LICENCIA EN MADRID.

AÑO DE 1804.

Se hallará en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente á los Gremios.

Donde ésta, se hallará un gran surtido de Comedias y Tragedias antiguas y modernas, Saynetes, y Entremeses.

El Viejo y la Niña.
A Padre malo, buen Hijo.
Cristobal Colon
La Inociencia triunfante.
El Hanibal, unipersonal.
El Guzman, unipersonal.
El Aguador de París.
La Amalia ó Ilustre Camarerita.
El Contrato anulado.
El Rencor mas inhumano de un pecho aleve y tirano: la Condesa Genovitz.
El Trapero de Madrid.
Dar ser á su propio ser, Osman.
Defender al enemigo en la traicion es lealtad, y defensa de Carmona.
La Lealtad, ó la Justa desobediente.
El Negro y la Blanca.
El Negro sensible.
El Alcides de la Mancha, Don Quixote.
El Emperador Alberto, ó las Adelinas, dos partes.
El Hijo reconocido.
La Vanda de Castilla, y duelo contra sí mismo.
Fatme y Selima.
Ifiginia en Aulide.
La Dama Labradora.
La Dama sutíl.
La Familia indigente, en un acto.
La Buscona.
Por la puente Juana.
La muerte de Héctor.
Perder el Reyno y poder, por querer á una muger.
La Moza de cántaro.
Restaurar por deshonor lo perdido con rigor.
Lidian amor y poder hasta llegar á vencer: Seleuco Rey de Siria, de hombres.
Los Pages de Federico.
Los trabajos de Job.
Los Trabajos de Tobias.
Misantropia y arrepentimiento.
Misantropia desvanecida.
El Rigor de las desdichas, y mudanzas de la fortuna.
Natalia y Carolina.
No hay mudanza ni ambicion donde hay verdadero amor.
Numancia destruida, Tragedia.
Por oir Misa y dar cebada nunca se perdió jornada.
Zenovia y Radamisto.
Séneca y Paulina.
Zorayda, Reyna de Tunez.
Las Víctimas del amor, Ana y Sindan.
Cada qual con su cada qual.
Catalina Segunda.
Cecilia, viuda.
Christina de Suecia.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
Defensa de Barcelona por la mas fuerte amazona.
Doña Berenguela.
Doña Ines de Castro.
El Abuelo y la Nieta.
El amor constante, ó la Holandesa.
El amor dichoso.
El Asturiano en Madrid, y observador instruido.
El Atolondrado.
El Buen Hijo, ó Maria Teresa de Austria.
El Buen Labrador.
El Calderero de San German.
El Católico Recaredo.
El dichoso arrepentimiento.
La Industriosa Madrileña.
El Falso Nuncio de Portugal.

El Fenix de los Criados.
El hombre agradecido.
El Marido de su hija.
El Matrimonio por razon de estado.
El Pueblo felíz.
El Señorito Mimado.
El Sitio de Cales.
El Sol de España en su oriente, y Toledano Moysés.
El Tirano de Ormaz.
El Vinatero de Madrid.
Exceder en heroismo la muger al héroe mismo, la Emilia.
Federico Segundo, tres partes.
Hernan Cortés en Tabasco.
La Bella Inglesa Pamela, dos partes.
La Esclava del Negro Ponto.
La Espigadera, dos partes.
La Dama es la mejor dama.
La Isabela.
La Jacoba.
La Judit Castellana.
La Mayor piedad de Leopoldo el grande.
La Modesta Labradora.
La Moscovita sensible.
La Melindrosa, ó los Esclavos supuestos.
La Negra por el honor.
La razon todo lo vence.
La Señorita mal criada.
La Toma de Breslau.
La Viuda generosa.
La Zayda.
El Café.
La Vivandera ilustre.
Los dos Amigos.
Los Esclavos felices.
Los Falsos hombres de bien.
Los hijos de Nadasti.
Los Monteros de Espinosa.
Luis XIV. el Grande.
María Teresa de Landau.
Pedro el Grande, Zar de Moscovia.
Por amparar la virtud olvidar su mis amor, la hidalguía en una Inglesa.
Por ser leal y ser noble dar puñal con su sangre, la toma de Milan.
Quien oye la voz del cielo, conviert castigo en premio, la Camila.
Siquis y Cupido.
Soliman II.
Troya abrasada.
Un Montañés sabe bien donde el zap le aprieta.
El Confidente casual.
El Delinqüente honrado.
El Mayor monstruo los zelos, y Tem de Jerusalen.
Lo cierto por lo dudoso.
Catalina Segunda, Emperatriz de Ru
Los Encantos de Madea.
El Justo Lot.
Antes que te cases mira lo que hace Exámen de maridos.
Las Doncellas de Simancas.
Servir á buenos.
El Molino.
El Perro del Hortelano.
Lo que ha de ser.
Merecer para alcanzar.
La Bizarrias de Belisa.